



MULTIVERSO

Los capítulos perdidos



Multiverso – Los capítulos perdidos

por Moisés Cabello Alemán

© 2007, Santa Cruz de Tenerife, España.

moisesc@gmail.com

Ilustración: Montaje creado a partir de imágenes de dominio público.

Fuentes: <http://pdphoto.org> y <http://www.morguefile.com>

LICENCIA

Reconocimiento–NoComercial–CompartirIgual 2.0

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- hacer obras derivadas

Bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento. Usted debe reconocer y dar crédito al autor original.

NoComercial. Usted no puede utilizar esta obra para fines comerciales.

CompartirIgual. Si usted altera, transforma o crea a partir de esta obra, sólo puede divulgar la obra resultante bajo los términos de una licencia idéntica a ésta.

- Para cualquier utilización o distribución, usted debe informar claramente a terceros sobre los términos de la licencia de esta obra.
- Cualquiera de estas condiciones puede ser modificada si usted consigue el permiso del titular de los derechos de autor.

Este es un resumen, puede leer el texto legal completo aquí:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/es/legalcode.es>

Se da por supuesto que el lector ha leído tanto **Multiverso Armantia** como **Multiverso Gemini**. En cualquier caso, si sólo se ha leído la primera, puede leer la parte dedicada íntegramente a ella.

Multiverso Armantia - Génesis

Antes de nada hay que remontarse a **La Flor Dorada**, que escribí a finales de 2003. La Flor Dorada es un relato corto de terror fantástico, ambientado en ese clásico medieval que abunda en la fantasía épica. En él hay una historia de reyes y reinas con oscuro pasado. Cuando lo acabé, satisfecho al ver que el relato gustó en mi entorno decidí dar un paso más y escribir una novela que precediera a lo narrado en La Flor Dorada (lo sé, después de mi primer relato corto quería meterme con una novela, estoy loco). Así creé **Armantia** y sus cuatro reinos, les dí una característica concreta a cada uno así como un estandarte (que lamentablemente no conservo). **Turín** era el reino medio, el más



poderoso militarmente. **Debrán** era el religioso, **Dulice** comerciaba con armas y **Hervine** era experta en ciencias. Los Feudos eran algo así como una zona neutral. Creé un guión que guiaba la novela hasta enlazarla con La Flor Dorada.

La novela se iba a centrar en los personajes de Gardar y Girome, pues son los que aparecían en La Flor Dorada bajo los nombres de Grim y Claude II respectivamente, en su faceta adolescente. Ambos perdían a sus padres, como finalmente ocurre en *Multiverso Armantia*, desarrollándose así su enemistad mortal que acabaría con la muerte de ambos en *La Flor Dorada*, previo trío amoroso con Malena de por medio. Gardar/Grim, tras la muerte de sus padres y convertirse en Rey de Turín se vuelve retraído, desconfiado y huraño, lo que desembocaría en el personaje malvado que da pie al relato corto. Los títulos que barajé fueron *Los huérfanos de Armantia* o sencillamente *Armantia*.

Pero a medida que avanzaba, me planteé si quería que el vínculo con La Flor Dorada permaneciera, pues se me ocurrían otras formas de continuar la historia que me gustaban más. Hasta que finalmente decidí que la novela sería independiente. Dejé que La Flor Dorada fuera algo así como una leyenda muy conocida o parte

de la literatura clásica del universo armantino, para honrar el vínculo que una vez tuvieron, y cambié el nombre de Gardar y Girome por Grim y Claude II en el relato, para separar los personajes.

Continué desarrollando la novela, hasta más o menos el punto en que todos los reinos se reúnen en el castillo de Ellen Lynn al haber perdido Gardar el juicio y planear invadirles. Me costaba avanzar cada vez más, pues tenía la sensación de que estaba repitiendo lo que se ha escrito miles de veces en este tipo de historias; me dí cuenta de que pese haber leído los clásicos del género, la fantasía épica no me apasionaba tanto y no tenía nada que aportarle. No estaba disfrutando la novela.

Así que pensé en cómo podía cambiar eso. Leo ciencia ficción desde que era un crío, por lo que por ahí podían ir los tiros. Se me ocurrió que para hacer más atractiva la historia, podría meter un personaje de nuestro mundo. Ahí entró en juego Marla Enea. Pero no podía aparecer sin más, tenía que haber un medio, y una historia detrás. Decidí que Marla acababa allí en contra de su voluntad. No hacía tanto que había leído *Rescate en el tiempo* (*Timeline*) de Michael Crichton, donde jugaba con la idea teóricamente posible del **multiverso**, que usaba como sustitutivo del viaje

en el tiempo: los del presente, en lugar de viajar al pasado (algo cada vez menos creíble), viajaban a otro universo más atrás en el tiempo. Aquello me dio una idea de qué hacer con Marla.

De esa manera la introduje en el relato, pero desde el punto de vista de Olaf, quien era lo más parecido a un protagonista que tenía la novela por entonces. Me pareció novedoso que fuera el personaje del mundo fantástico (Olaf) el que viera a Marla, de nuestro mundo, ¡como un personaje fantástico proveniente de un mundo mágico! Así escribí cómo Olaf se encontraba a Marla en el bosque y se la llevaba a su casa, donde al despertar se daba cuenta de que la desconocida era de otro mundo. Marla, afligida, le cuenta a Olaf de manera que él lo entienda lo que sería la semilla de la parte de ciencia ficción de la historia: cómo llegó allí y qué salió mal...

“Me llamo Marla Enea, trabajo, o trabajé... en un sitio llamado Alix. Cómo lo explico... estábamos probando... bueno ya no estaba en pruebas... viajábamos a... otros *sitios*, muy parecidos al que vivíamos. Estimábamos que había muchísimos otros *sitios*, probablemente infinitos, pero a nosotros sólo nos interesaban los que eran variantes casi idénticos al nuestro. En esos otros

sitios podíamos ver distintas consecuencias a distintas acciones antes de que ocurrieran en nuestro *sitio*. Así podíamos forjarnos la historia más favorable. Teníamos una completa red de esos *sitios* de la que nunca salíamos... todo era seguro... pero alguien nos traicionó... –cerró los ojos, tragando saliva–, y me echó de la red... –ahí no pudo evitar que se le quebrara la voz–. Entre la infinidad de ellos he caído en este univ... *sitio* –miró a la ventana que tanto le había turbado de noche, pero era ya había amanecido–, del que ya dudo que sea derivado del mío. No hay posibilidad de regreso ni de rescate... estoy atrapada aquí hasta el fin de mis días –respiró hondo sorbiendo por la nariz y se atrevió a volver a mirar a Olaf a los ojos.”

Este párrafo dio lugar a la transformación de la historia. La forma de usar el multiverso que Marla sugería me pareció provocadora, y quise indagar más. Escribí su historia antes de llegar a Armantia, que se convirtió finalmente en el prólogo, entrando en juego Alix y Alix B, el trasfondo de Marla y un personaje clave: Boris. En un principio Boris iba a ser malvado, siendo un enemigo de Marla en la sombra cuando llegara a Armantia, pero digamos que no *salió* así.

La historia avanzó hasta casi el final. Pero seguía habiendo algo que no funcionaba. Cuando releía el escrito poniéndome en el pellejo de un lector cualquiera, me encontraba con un prólogo de Marla, que acaba con su desaparición de su universo original, e inmediatamente después, intrigado por ver dónde acaba, aparece un largo capítulo sin más explicaciones presentando las cuatro casas de Armantia, y las intrigas que desembocan en el asesinato del Rey Erik. En total más de dieciséis páginas (DIN-A4) hasta que Marla volvía a aparecer. Además, la historia era muy generalista: se hablaba un poco de todos, pero no se centraba en nadie. La trama tampoco era como para permitirse no centrarse en los personajes. Tenía que escoger un protagonista, alguien que llevara al lector a través de la trama, y con quien más se pudiera identificar. Estaba claro: Marla Enea. Además era ella quien abría la historia.

Esto me obligó a tomar una decisión dolorosa: todas esas páginas se iban a la papelera, pese a que daban más profundidad a los personajes del nuevo mundo y daba más fortaleza a la trama armantina (Gardar, Delvin etc) que se vería considerablemente debilitada y pasando a un segundo plano. Los reyes dulicenses, Raymundo y

Carina quedaron reducidos y desdibujados, pese a tener un papel importante en la trama. Pero el cambio de ritmo merecía ese sacrificio. Desde que Boris manda a Marla a Armantia al final del prólogo, la historia pasó a continuar inmediatamente con ella despertando en allí. Igualmente, suprimí todas las partes en las que no salía la prota, y reescribí los trozos en los que estaba con Olaf para cambiar su punto de vista por el de Marla. También empecé a escribir sus pensamientos y sentimientos. De esta forma, Marla se convirtió en quien llevaría al lector de la mano por toda la novela, y los personajes armantinos sólo se introducían a medida que Marla se encontraba con ellos.

Así pues, aquí está el comienzo que tuvo una vez **Multiverso Armantia**, y las partes que de él dependían (nótese que al retirar estos textos de la novela nunca los revisé, sus errores están intactos) :

–Esto no tiene sentido, Olaf –dijo el Rey de Turín, Erik. Se quedó pensativo. Al fruncir el ceño, un mar de arrugas recorrió su viejo rostro; ya empezaba a estar viejo para estas cosas–, los hervineses siempre han sido nuestros aliados más

cercanos. ¿Por qué querrían espiar en nuestro territorio? –alzó la mano y cerró los ojos, ante un recuerdo lejano que le llegaba– ¿No ocurrió una vez que agentes debranos se hicieron pasar por hervineses aquí?

–Así es mi señor –respondió Olaf–, es una posibilidad a tener en cuenta.

–Mantenme informado.

–Sí, señor.

Olaf se retiró del gran salón y se dirigió a la armería. Cabeza del aparato militar de Turín y segundo del Rey, Olaf había mantenido al ejército turinense durante casi diez años como el mayor y mejor entrenado de toda Armantia. *El Gran General* lo llamaban, pese a que no había ejercido en ninguna guerra o batalla.

Encontró en la armería a Gardar, hijo y heredero del Rey, quien estaba practicando distintos toques con varios soldados. Toques rápidos, *clinc clanc* y otro soldado con acero a centímetros del cuello. Pero notó que se dejaban vencer disimuladamente para satisfacer al joven heredero.

–Dejadnos a solas –dijo Olaf a los soldados, quienes no habían reparado en su presencia.

–Ahh, Olaf –se sorprendió Gardar– ¿Has visto cómo dejo a tus soldados? Se diría que alguien no hace su trabajo últimamente.

Olaf sacó de la pared una espada

–No lo haces mal. Pero deberías separar un poco más las piernas y vigilar tu flanco derecho. El enemigo no tiene porqué ser diestro. Y esto no es un juego, la arrogancia y las chanzas sólo tienen cabida en las disputas de holgazanes taberneros –miró la hoja de su espada, reflejándose en ella– pero eso lo podemos arreglar ahora.

Gardar se puso en guardia, esperando el ataque. Olaf se acercó a él, aparentemente relajado, y fue dando vueltas alrededor del dispuesto heredero, que no le quitaba ojo. A Gardar le ponía de los nervios que Olaf se pusiera a caminar cuando se suponía que lanzaría un ataque de un momento a otro. Le bastó al general mirar apenas un instante al suelo para que Gardar involuntariamente hiciera lo mismo, momento que aprovechó para lanzar una estocada que su oponente apenas pudo rechazar. Esto hizo que Gardar se enfureciera.

–Concentración.

Esta vez atacó Gardar. Sucesión de estocadas

con cuello y abdomen como objetivo. *Clanc clinc*, una tras otra Olaf las paraba todas sosteniendo la espada con una sola mano, la otra tras su espalda. *Debo haberlo irritado de verdad*, pensó, *cuánta fuerza. Ya aprenderá a controlarla*. De improviso, Gardar lanzó una punta a su pierna izquierda, que esquivó de milagro.

–Esa ha estado bien –concedió Olaf. Pero le pareció que si no la hubiera esquivado realmente le habría atravesado la pierna. Se separaron, esta vez le tocaba atacar a Olaf de nuevo.

Una vez más, el general se puso a dar vueltas alrededor del enfurecido heredero, pero sin atacar, simplemente mirándole a los ojos. La desesperación de Gardar se iba haciendo más evidente.

–¿Es que no piensas atacar?

–¿Crees que el enemigo va a luchar contigo por turnos?

–¿Qué enemigo? –miró a su alrededor– No hay enemigos Olaf, nunca los ha habido. Tenemos al mejor ejército de Armantia pudriéndose en campeonatos zafios y tareas banales. Ese es tu problema y el de tus hombres, que... –el aire silbó con el paso de la espada de Olaf, que pilló totalmente desprevenido a Gardar. El choque

entre las dos espadas fue brutal, e hizo retroceder bruscamente al heredero.

–Hablas demasiado, *ese* es tu problema.

El contraataque de Gardar fue feroz. Olaf tuvo que valerse ya de las dos manos, rechazando y esquivando estocadas que iban en todas direcciones y que no estaban demasiado medidas a *casi dar*. En ese momento decidió acabar con aquello; modificó una de sus estocadas con fuerza y la espada de Gardar salió volando. Por breves instantes, la mirada del heredero siguió previsiblemente la trayectoria de su arma, momento en que Olaf aprovechó para darle un pequeño puntapié en el punto adecuado de su pierna, poniéndolo de rodillas. Antes de poder hacer un ademán de levantarse, Gardar ya tenía la espada a centímetros de su cuello.

–¡Eh, eso no me lo has enseñado! –dijo Gardar, su rostro enrojecido, contraído por la rabia y el esfuerzo.

–Todos tenemos un arma secreta. ¿Sigues queriendo un enemigo? –dijo Olaf jadeando.

–Esto son sólo juegos sin una batalla

–No has estado en ninguna –dijo Olaf retirando su espada del cuello del heredero.

–Tú tampoco –le espetó el heredero.

–Pero he conocido a gente que sí ha estado. Tu propio padre participó en la última. No deberías tener tantas ansias de verla –colgó de nuevo su espada en la pared– Buenos días –dijo al fin retirándose.

–Cobarde –alcanzó a decirle Gardar.

Olaf salió de la armería pensando, muy a pesar suyo y pataletas reales aparte, que Gardar tenía razón. *Es difícil pretender tener un gran ejército preparado sin tener nada contra lo que prepararse.* A menudo organizaban torneos y campeonatos, pero al final eran simples juegos para mantenerles ocupados. Notaba esa presión en las filas, sus hombres buscaban la menor excusa para mantener una reyerta.

Había hablado mucho de ello con el Rey, que hacía lo posible por no difundir sus roces con Debrán, pero la rivalidad era inevitable; Debrán era el otro gran reino de Armantia y además el país vecino, era la fuerza con la que los turinenses esperaban medirse algún día pese a que en la realidad Debrán no tuviera tal tradición militar. Toda la literatura heroica turinense de la última mitad de siglo se basaba en alguna lucha contra Debrán.

Se estaba enrareciendo el ambiente, sí. Y la posición del heredero no ayudaba nada. Nada en absoluto. Deseó que tuviera todo el tiempo del mundo posible para madurar antes de ser Rey.

Se dirigió a la ciudad a caballo atajando por varias zonas verdes. A mitad de camino, paró al oír un zumbido extraño proveniente de la tundra. Más allá, entre los árboles, le sorprendió un brevísimo destello, al que siguió un estruendo muy parecido al de un trueno, que le hizo caer del caballo. Soltando mil y un improperios, algo dolorido por la caída y con un poco de cojera se dirigió espada desenvainada y muy tenso hacia el lugar donde oyó el ¿trueno? Observó que la hierba estaba un tanto aplastada señalando en todas direcciones desde un único punto: una mujer que yacía en el suelo.

Olaf la observó bien sin terminar de identificarla. Debía estar en su tercer decenio, como él, tenía un cabello oscuro, muy levemente pelirrojo y llevaba una ropa extraña, de un sólo color y pegada al cuerpo, sin prendas sueltas. Temía que estuviera muerta, pero notó entonces que respiraba, debía estar inconsciente. Se agachó para verla más de cerca y percibió algo blanco atado a su pecho, con una escritura rectilínea que no obstante pudo reconocer:

“M.E.B Alix B 34”

¿Es posible?

Su rostro no le transmitió ningún tipo de amenaza. *Esperaré a que despierte y pueda darme una explicación. Mientras, lo mantendré en secreto.*

Tras mirar mucho a su alrededor, la levantó y la incorporó junto a él en su caballo, atándola convenientemente, tras lo que siguió su camino a la ciudad, mientras anocheecía.

* * *

Despertó Girome, hijo e igualmente heredero de Gorza, Rey de Debrán. Pelo revuelto y castaño oscuro, tez pálida y bastante delgado, estaba cerca de su décimonoveno cumpleaños. Dado que no pudo volver a conciliar el sueño acudió sigiloso a la estancia en la que se encontraba su padre, que no le dejaba estar presente en las charlas importantes.

Así que hizo lo de costumbre; se acercó a la puerta hasta que oyó voces, cerca de la esquina en la que podía ocultarse si alguien salía, y prestó atención...

—¿No te parece que te estás apresurando, Delvin? —preguntó su padre. Gorza estaba ciertamente mejor alimentado a sus cuarenta y dos años que su hijo sin llegar a la obesidad, tenía un cabello rubio algo escaso y totalmente caído que le llegaba hasta los hombros y que con frecuencia le tapaba parte de la cara. Cuando miraba tras los cabellos resultaba bastante amenazador.

—Considérelo excelencia, son ya trescientos años, debe admitir que Courville ya no es la zona más importante de Debrán, nuestra imagen precisa de un nuevo emplazamiento para el castillo —al ver que el Rey se disponía a protestar, Delvin alzó una mano en un sinfín de apurados gestos, parte de su frenético estilo —¡No os preocupéis por las arcas! El todopoderoso proveerá de peones que puedan llevar a buen término semejante proyecto.

Delvin sí que le resultaba amenazador. Iba levemente encorvado, siempre con una túnica oscura, nariz aguileña, completamente calvo y con una desagradable sonrisa llena de dientes negros. Era el consejero del Rey, pero también llevaba el aparato religioso que gobernaba al país. Girome había visto cómo Delvin podía hacer y deshacer la justicia debrana, pues *Suma Voz* era su cargo.

Mantenía firme el poder de su padre, que por tanto dejaba hacer a Delvin, en una tensa simbiosis.

–La fe moverá montañas, pero no castillos – respondió su padre.

–Insisto en que su excelencia no debe preocuparse por ese punto. Como verá, la fe puede moverlo todo, nuestros sacerdotes se encargarán de dar el mensaje adecuado...

–La respuesta es no, Delvin.

–Pero su excelencia sabe que nuestros creyentes no estarían contentos.

–¡He dicho que no! –restalló Gorza, golpeando el trono con el puño– ¡Ni se te ocurra intentar chantajearme o utilizarme por la vía religiosa! Tú puedes controlar a los creyentes, pero yo puedo hacer que no salgas vivo de este salón. Recuerda en qué consiste nuestro acuerdo. Estas donde estas porque me puedes poner las cosas más fáciles.

–No lo olvido excelencia, en ningún momento he tenido tales intenciones.

–Bien –dijo con una mirada inquisitiva–. Abordaremos este tema más tarde, ahora mismo quiero retomar lo del ejército debrano... tenemos

hombres, los cuarteles están a punto... ¿qué falta?

–Nuestros herreros y alquimistas están logrando grandes avances en la creación de armas que nos permitirían ser independientes de Dulice en no muchos años... y ya hay veteranos de las antiguas guerras dispuestos a instruir... pero mi señor, es imposible que todos estos movimientos pasen desapercibidos eternamente y sería una enorme provocación para el resto de Armantia... tenemos una paz que tardó mucho en cuajar, sigo sin ver la razón.... bueno, ya conoce su excelencia mi opinión...

–De hecho sí, por lo que harías bien guardándotela... –el Rey se quedó pensativo unos instantes, rascándose su barba semi cana–puedes estar tranquilo Delvin, no pienso invadir a nadie... pero no sé... tengo un mal presentimiento.

–Todos tenemos presentimientos excelencia, pero no podemos dejar que...

–¿Sigue cayendo la economía dulicense Delvin?
–interrumpió el Rey como si no le hubiera escuchado.

–¿Cómo dice vuestra excelencia?

–Dulice... creo recordar que sus ventas de armas habían empezado a menguar.

—Cierto, así es excelencia, este probablemente sea su peor año en el comercio desde hace mucho tiempo.

—Eso creía... —dijo con aire absorto y a la vez grave— De hecho me he enterado hace poco que Turín les ha arrebatado un importante acuerdo comercial relacionado con el arroz... márchate Delvin, necesito pensar.

* * *

—¡Pero eso es mentira!—gritó Ellen Lynn. Anciana y viuda, Lynn era la gobernadora de Hervine, país adyacente al reino de Dulice, el cual les separaba de Turín y Debrán.

—Cierto mi señora, pero eso es lo que parece comentarse en Turín: que intentamos espiar en su territorio. —dijo preocupado el consejero Courtland, siempre firme y con educados gestos.

La gobernadora tamborileaba el apoya brazos del trono con el dedo índice, pensando. Su nerviosismo era bastante evidente.

—Alguien nos la está jugando, Courtland. Esto es inaceptable. Inaceptable.

—¿En qué piensa mi señora?

–Envía un mensajero en secreto a Turín... y cuando digo secreto quiero decir que ni Debrán ni Dulice pueden olerlo, le haremos pasar por donde más convenga sin pedir permiso, por lo que debe salir bien. No hablo de fronteras, quiero que llegue al mismo castillo de Erik, él entenderá que tanto riesgo no es por nada. Y envía al mejor hombre que tengas ¿Queda claro?

–Como el agua mi señora, creo que es sin duda tarea de Keith Taylor. ¿Qué mensaje deseáis transmitirle al Rey de Turín?

–Que sabemos lo que ellos creen saber, que por supuesto es falso y que tenga cuidado: todo esto tiene que ver con él, seguro. Anda más sobrado de enemigos que nosotros, bastante más.

–Así se hará. Por cierto mi señora, Dulice sigue a la espera de que les demos la fórmula de nuestro polvo explosivo a cambio de un buen surtido de armas. Quieren una respuesta.

–Antes muerta que dejar en manos de Dulice algo tan destructor. No lo usarían, harían algo aún peor: lo venderían. Imagínate que los señores de Los Feudos arreglaran sus diferencias con nuestro polvo explosivo, Courtland.

–Sería mejor que les diéramos respuesta pronto...

–Por supuesto, dale la negativa más cortés que sea posible. Pero que les quede claro que nuestros descubrimientos no están al servicio de la guerra. O al menos no a la que no sea nuestra.

–Presiento que ante la negativa se verán atraídos a la idea de tratar de hacerse con alguno de nuestros artesanos para tener el invento igualmente, mi señora.

–Mmmm... no sé si serán tan osados... redobla la vigilancia de todos modos y que cualquiera de nuestros sabios con conocimientos sensibles vaya a Los Feudos a través de Debrán, lo más lejos posible de Dulice.

–¿Eso es todo, mi señora?.

–Sí, puedes marcharte Courtland.

Lynn quedó muy afectada y a la vez furiosa por los acontecimientos. *No está resultando nada fácil, Boris, pensó. Nada fácil.*

* * *

Raimundo y Carina, Reyes de Dulice, recibían a tres de sus consejeros que entraban en el salón apurados y casi a traspiés. Era el matrimonio más joven que reinaba en Armantia, llegando ambos a

la treintena, y tenían una gran imagen en su propio país, sobre todo por la inóspita belleza de Carina: pelo dorado, suaves facciones y ojos verdes.

–¡Bien! –dijo en voz alta Raimundo, alzando y abriendo las manos con semblante alegre –¿Qué estáis tan ansiosos por contarnos? ¿Cuales son las buenas nuevas?

–La situación es grave mi señor, Turín nos ha arrebatado la compra de arroz que casi teníamos cerrada, y las cosechas de este invierno han sido muy malas... –dijo un consejero mientras Raimundo fruncía el ceño.

–También nos hemos enterado mi señor, de que Gorza está preparando un ejército y entrenando a sus propios artesanos y alquimistas para la creación de armamento y quién sabe si su venta; en no mucho tiempo dejarían de necesitarnos –dijo otro consejero casi sin aliento mientras Raimundo torcía aún más el gesto.

–Y mi señor, hemos recibido la negativa de la gobernadora Lynn ante nuestra petición de polvo explosivo, y no parece muy interesada en comerciar con nosotros sobre sus otros descubrimientos –dijo atropelladamente el tercer consejero, mientras Raimundo ponía ya una más que evidente cara de asco.

–Querido –dijo a su lado Carina –, mi digestión se alegra de que no te hayas interesado por las malas nuevas.

–De acuerdo de acuerdo –dijo Raimundo a sus consejeros, fastidiado por el sarcasmo –marcharos, Carina y yo tenemos que hablar en privado.

Los consejeros salieron del salón aliviados pero también visiblemente afectados, las nuevas eran en verdad muy malas. El Rey se quedó mirando fijamente a Carina.

–Ni se te ocurra... –dijo ella, adivinando sus pensamientos.

–Ya lo hemos hablado, es preciso.

–Raimundo, no. Tiene que haber otra manera...

–Carina, la gente va a pasar hambre y las arcas ya flaquean. Dulice se muere, y no voy a permitirlo. Ni tú tampoco.

La reina asintió, su mirada perdida en el suelo, en un silencio de varios minutos.

–¿Quiénes? –dijo al fin.

–Turín y Debrán. Su rivalidad facilitará mucho las cosas, además, Gorza se verá obligado a detener sus proyectos armamentísticos y ambos nos comprarán armas a mansalva. Necesitamos una guerra –dijo el Rey con tono seco, también

sumido en sus pensamientos. Carina le seguía mirando como si aún faltara lo peor; provocar una guerra no era fácil.

—¿Y el detonante?

Raimundo la miró entonces directamente a los ojos.

—Un furtivo e inesperado ataque al Rey de Turín . Nada fatal, un susto. Nos aseguraremos de que crean que fueron los Debranos. Eso bastará.

Carina miró con desesperanza al estandarte dulicense colgado en el salón, las dos espadas con guirnaldas rojas. *Expuestas pero no dispuestas*, pensó. *Juntas pero no cruzadas en batalla. Y sin embargo ahora las usamos, indirectamente. Cuánto hemos cambiado...*

* * *

Keith Taylor atravesaba tan rápido como podía la espesura, bajo la Luna llena. Podía ir más holgado, pues la lluvia y los truenos amortiguaban sus pasos. Ya estaba llegando al castillo de Erik, donde esperaba darle personalmente el mensaje de la gobernadora Lynn que se le encomendó llevar, hasta que empezó a oír gritos, con lo que se

acercó con el mayor de los sigilos, de arbusto en arbusto.

Quedó finalmente a una distancia prudente de un grupo de unas dos docenas de hombres, arqueros debranos a juzgar por la vestimenta, quienes parecían ocultarse también tras la espesura entre cestos repletos de flechas.

¿Qué hacen estos aquí?, pensó. Nada bueno.

Alguien que parecía liderarlos alzó un brazo y todos tensaron sus arcos apuntando al cielo. Tras unos instantes, dio un grito bastante sonoro y una considerable descarga de flechas se disparó a la campiña cercana al castillo, ante la estupefacción de Keith. Oyó entonces...

...Gritos lejanos despertaron a Gardar, que se levantó de la cama. Junto a los gritos oía una lluvia insistente, no en vano fue un relámpago lo que indicó a sus aún entrecerrados ojos dónde estaba la ventana a la que se asomó; gritos, caballos, arcos, relámpagos. Tardó en darse cuenta de lo que estaba pasando: estaban atacando el castillo.

Alguien se asomó a su lado; era su madre Celestia que también miraba horrorizada la escena. Los caballos eran los suyos, turinenses, y

los arqueros parecían disparar a una arboleda cercana de la que igualmente salían flechas destajo que no les dejaban acercarse.

Chirrido metálico y golpe seco. La puerta del castillo había caído y de ella salía un destacamento liderado por Erik, su padre, que se disponía a apoyar a la caballería.

El grupo de arqueros se agitó mucho al ver algo que Keith no podía ver desde su posición. Empezaron a vociferar *¡el destacamento del Rey! ¡es él!*, mientras el líder intentaba decir algo que no llegaba a trascender entre el griterío general. Parecía querer evitar otro ataque. Uno de los arqueros se volvió y atravesó la garganta del líder de un flechazo. Entonces...

...La actitud de los anónimos invasores cambió y una brutal descarga de flechas cayó sobre el destacamento del Rey cuando apenas había llegado a la infantería. Esta descarga fue significativa porque en ella predominaba el azul; todas las flechas tenían un pequeño banderín azul en la parte trasera, era el color de los útiles de batalla de Debrán y seguramente incluyera su estandarte aunque Gardar estaba demasiado lejos para fijarse.

Vio a su padre caer atravesado por varias de ellas así como a varios de los que estaban a su

alrededor. Un escalofrío le subió por la espina dorsal mientras se le aceleraba el corazón; a su lado, su madre ahogó un grito.

Los alaridos de *¡El Rey ha caído!* hicieron reagruparse a todos los turinenses alrededor de su cadáver, pero no salieron ya más flechas de la arboleda. Los atacantes se habían ido.

Una mano apretó firme el hombro de Gardar, quien oyó a su madre decir, con la voz quebrada:

–Ahora eres el Rey.

El peso de la mano le pareció de pronto insoportable.

Mientras, Keith vio cómo los presuntos debranos ponían pies en polvorosa, y presumiblemente tropas turinenses irían detrás. Si se quedaba ahí era hombre muerto, así que siguió el ejemplo.

* * *

–Mi señor, tenemos que hablar de lo sucedido – le dijo Olaf, visiblemente cansado y cojeando tras el ataque. A Gardar le impresionó mucho que Olaf (otrora compañero de juegos y maestro de armas) le hiciera el saludo militar y se dirigiera a él como

"mi señor".

–No hay nada de qué hablar. Tú lo has visto Olaf, fueron los debranos. Ya conoces el odio y envidia de Gorza hacia... mi padre.

–A eso mismo me refería mi señor –dijo Olaf lentamente. Era evidente que Gardar ya estaba dirigiendo su odio a Debrán y el general elegía cuidadosamente sus palabras para no enfurecer aún más al joven Rey por dejarle sin cabeza de turco. Porque sabía que al maldito niño le gustaba más una guerra que comer –Debéis ser precavido con las pruebas, es posible que los banderines azules fueran sólo señuelos para hacernos creer que eran debranos. Este ataque supondría la declaración de una guerra que no les conviene, además de que faltan aún las razones para ella. Es importante no precipitarse ahora mi señor.

–Conozco ese tono Olaf. Estás dudando.

No puedo ocultárselo, pensó el general.

–Poco antes del ataque descubrimos que Gorza está armando un nuevo ejército y creando su propia industria de armas. Y sí, es una poderosa coincidencia y algo nada convencional en tiempos de paz, pero no tiene porqué estar relacionado.

–¿Qué sugieres?

–Debéis exponerles la cuestión mi señor. Dadles un mes para que nos ofrezcan pruebas de que el ataque no fue suyo. Dada la situación, moverán cielo y tierra en busca de ellas.

–Que sea una semana. ¿Dónde está mi madre?

–En sus aposentos, leyendo el testamento de vuestro padre como ordena la ley.

–De acuerdo –dijo Gardar pensativo. La cabeza le daba vueltas, estaba totalmente desorientado. No había terminado de aceptar lo sucedido y menos aún se hacía a la idea del compromiso que suponía ser Rey de Turín. Se fijó en que Olaf seguía ahí, aguardando algo, entonces cayó en la cuenta– Puedes... retirarte.

Se dirigió a los aposentos de su madre, pero no vio a nadie en la habitación, tan sólo vio el baúl abierto y papeles revueltos. Afuera se oían gritos, que llegaron a alaridos y llantos, por lo que Gardar se vio obligado a asomarse. Uno de los guardias estaba asomado por una de las ventanas y fue a prevenir a Gardar cuando se dispuso a hacer lo mismo, pero no llegó a tiempo.

El cuerpo de Celestia yacía abajo sin vida rodeado de gente. Gardar decidió entonces que no esperaría ninguna semana. Apretó los puños, con lágrimas en los ojos, y le asestó un doloroso golpe

a la pared de piedra. El guardia que se le acercó era Sigmund Harek, de la guardia real. Le conocía de vista.

-Esta desgracia merece ser vengada majestad. Sé quién lo hizo... y hay una opción que aún podéis considerar...

* * *

El rey de Debrán, Gorza, lo escuchó todo sin decir una palabra, asintiendo con la cabeza. Parecía haberlo encajado bien. Erik muerto. Ajá. Debranos sospechosos. Ya. Reina tonta se suicida. Bien. Hijo vengativo hereda Turín. Genial... Se quedó rumiándolo un rato en silencio, hasta que enloqueció y empezó a tirar cosas.

-¡Maldita sea! ¡Maldita sea! –gritaba una y otra vez.

-Excelencia, debéis considerar esto con calma...

-¡No me vengas con esas, Delvin! ¡Un malnacido crío de quince años controla uno de los países más poderosos de Armantia, que curiosamente es adyacente al nuestro y cree que yo ordené matar a su padre! ¡Mal rayo parta a la calma! ¡Y encima a su madre le da por creerse

pájara y descubren lo de nuestro ejército! Dios...

–Recurrís a Dios... nuestros sacerdotes pueden proporcionaros ayuda espiritual su exce...

–¡Mal rayo te parta a ti también, Delvin!

–¿Iréis al funeral? Habéis sido invitado, al igual que el resto de gobernantes.

–Pues claro, eso como mínimo. Lo que me faltaba, tener que excusarme con el hijo de Erik. La cosa se va a poner muy, muy fea Delvin. ¿No has recibido ninguna información al respecto?

–Ha sido una completa sorpresa, excelencia.

–No lo entiendo, no tenemos una enemistad tan flagrante con nadie. Vale, los turinenses nos tienen ganas, pero con su Rey cadáver no podemos hablar de falsa acusación. Da igual, redobla la vigilancia en las fronteras de forma discreta mientras esto dure. Y entérate de qué se comenta en Los Feudos sobre esto.

–Así lo haré, excelencia.

Gorza no pudo ver la cara de Delvin al salir del salón. Sonreía de oreja a oreja.

* * *

–No me lo puedo creer –dijo Lynn, la gobernadora hervinesa. Volvió poner su lente ante sus cansados ojos y leyó de nuevo la nota enviada desde Turín que Courtland le había entregado– A Gorza Erik le caía como un picotazo debajo de la espalda, pero no le creo capaz de esto. Y lo peor aún está por llegar, –bajó la lente–sólo nos resta permanecer fuera del torbellino.

–¿Creéis en verdad que Turín tomará represalias? En la carta no culpan a Debrán directamente...–dijo Courtland.

–Salta a la vista que la ha escrito Olaf –suspiró cansada–. Intenta ser diplomático, pero ahora tiene que aguantar los arrebatos de un quinceañero hecho Rey. ¿Cómo es posible que le dejen serlo tan joven?

–En Turín quince es justamente la edad legal en la que un heredero puede reinar sin la ayuda de un tutor si así lo desea.

–Están locos. Y luego Celestia se suicida –*La creía con más entereza, pensó*–. Aquí hay muchas cosas que aún no sabemos –volvió a suspirar. Le echó una última ojeada a la nota, y se la devolvió a Courtland. –Por cierto, ¿seguimos sin noticias de nuestro espía y mensajero favorito?

–No hay señales de Keith mi señora. Empiezo a

temer por él. Las actuales circunstancias son las peores para su aparición en Turín, a decir verdad.

* * *

Raimundo terminó de leer para sí la nota y le dio una patada tal a una maceta que acabó desperdigada al otro lado del salón, tras lo que soltó un sinfín de maldiciones.

—No tenía que morir... tenía que ser sólo un susto...

—¿Ha muerto?!—gritó Carina con los ojos desorbitados.

—Y Celestia se ha suicidado.—se sentó, tapándose la cara con las manos con gesto de cansancio— Qué desastre... El jefe del grupo también fue asesinado. Nuestros arqueros nos traicionaron, pero a favor *de quién*...

—Gorza es el candidato enemigo número uno.

—No, el ataque ya se suponía debrano. Lo habrían hecho ellos mismos, no tendría sentido. Eso es lo que más me preocupa, Carina. Primero, que alguien quisiera matar a Erik, y segundo, que conociera nuestras intenciones. En cualquier caso... todo sigue según lo planeado.

—Según lo planeado —resopló Carina—. Te has

cargado a los Reyes de Turín, Raimundo. ¿Nada que decir?

–Yo no he mat...

–Sí, has sido tú –cortó Carina–, tú ordenaste el ataque.

–Era necesario y lo sabes, Dulice se va a morir de hambre...

–... por tu penosa gestión...

–*Nuestra* penosa gestión, querida. Y no seas tan dramática. Son sólo negocios.

–Sí claro. Me pregunto qué ha evitado que seas señor en Los Feudos en vez de Rey de Dulice.

–No te pases –advirtió Raimundo levantando el dedo índice.–Además Erik podía haber muerto en cualquier momento, tenía ya una salud y edad delicados.

–Bonita excusa–dijo Carina. Raimundo puso los ojos en blanco. Ella se levantó para retirarse, dirigiéndose a la salida del salón.

–¡Carina!

Paró su andar y alzó una mano para que callara. Entonces se volvió y dijo:

–Dulice no vivirá sólo de armas y esto no volverá a ocurrir. Ahora mismo voy a autorizar la

creación de cultivos de arroz propios ya que no has sido capaz de conseguir que quienes nos lo traían de fuera respetasen nuestros tratos. Y espero que estés de acuerdo.

Sin esperar respuesta se marchó.

(más tarde, cuando Olaf y Marla huyen a Debrán)

–¿Diez mil reales? ¡Diez mil reales! ¡Jajajaja! ¡Diez mil reales! –gritaba Raimundo loco de alegría– ¿Oyes eso Carina? ¡Turín nos ha pedido un encargo de diez mil reales en armas! Tenlo en cuenta para la próxima vez que critiques mis planes. Diez mil reales...

–Estoy que no quepo en mí de alegría, querido –dijo Carina, sin levantar la vista del libro que estaba leyendo–. ¿Has pensado en cómo los vas a administrar?

–Desde luego. Diez mil reales, y aún falta el otro bando. Sólo con esto podremos pasar holgadamente el invierno –alzó las manos en pose teatral–. Nuestro pueblo podrá aguantar sin hambre hasta que...

–Pues podrías, para empezar, invertir en la puerta de nuestros aposentos, que chirría más que tu garganta de noche –interrumpió Carina.

Raimundo, que tenía aún las manos alzadas, la miró con mueca de fastidio.

–Qué poco sensible eres cuando quieres.

–Habló el señor matarreyes.

–Bah...

(Tras presentarse Olaf y Marla ante Gorza, Rey de Debrán)

Keith Taylor había pasado una semana dura desde que presencié el ataque al castillo del Rey de Turín, ahora muerto. Consideró su misión como mensajero insegura e inválida dadas las circunstancias, así que se limitó a recabar toda la información posible de la situación, su verdadera especialidad. Pero no fue fácil.

Anduvo días sólo por los bosques adyacentes al castillo, escondiéndose continuamente de las tropas turinenses que por allí pasaban

periódicamente, alimentándose únicamente de raíces, bayas, dátiles secos y un miedo constante. Hasta que pudo llegar a la ciudad e integrarse en ella, y así, como un ciudadano más, pudo acudir junto al resto de turineses al anuncio del nuevo Rey de noticias importantes, en la inmensa explanada de Grim, que acababa en una gran plaza.

La zona estaba colapsada. Había una inmensa multitud, como jamás había visto, y observó que también había un número ingente de soldados entre la población. Teniendo en cuenta la muerte de Erik, se temía lo peor. Se limitó a seguir de pie con su capucha echada, hasta que oyó las trompetas que anunciaban la llegada del Rey.

Vio por primera vez a Gardar a pesar de la lejanía. *Pero si es un crío*, pensó. Quizá no fuera tan evidente para la multitud, el traje de Rey le hacía más ancho de hombros, y bueno, se fijaban más en la corona que llevaba que en la cara que había bajo ella. Era el Rey de Turín y punto.

No va acompañado de ningún segundo o general, ¿dónde está Olaf?

–¿No falta Olaf? –le preguntó a la mujer que tenía a su lado.

–¿No te has enterado? Desertó por traición.

Ahora tenemos a un nuevo general, aunque aún no se ha mostrado.

¿Olaf desertor y traidor? Esto huele a podrido.

–¿Pero qué va a decirnos? –dijo alguien a su alrededor.

–¡Seguro que anuncia de una vez la guerra contra Debrán! ¡Se arrepentirán de haber asesinado a Erik! –secundó otro.

–¡Haremos pagar a esos canallas! –concluyeron varios.

Gardar se adelantó unos pasos hacia el público y todo el mundo calló.

(Al comienzo del siguiente capítulo)

Gauthier Courtland entró a paso ligero en el salón del trono hervinés, tan repentinamente que sobresaltó a la propia gobernadora.

–Es Keith, mi señora –aclaró–. Ha vuelto.

El espía hervinés había llegado totalmente exhausto. Cuando llegó y pudo parar, cayó inconsciente y así estuvo varias horas bajo la observación del médico. Tras recobrar la consciencia y comer y beber lo indecible, pudo

requerir la atención de la gobernadora, ya que no podía moverse aún. Así que Lynn acudió a verle junto a Courtland a la enfermería, donde les contó las penurias que pasó en su largo viaje, el ataque en Turín y...

—... allí vi a Gardar, estaba rodeado por decenas, si no cientos de miles de soldados, mezclados con el gentío. El mayor ejército que han visto estos ojos mi señora. Y para colmo, Gardar los animó; soltó una arenga en la que hablaba de traición por parte de las restantes casas de Armantia. Acusó a Debrán de matar a su padre, y a Hervine y Dulice de conspirar con ellos para invadir Turín. Entre vítores afirmó que con la ayuda de los presentes, Armantia sería completamente turinense en cosa de semanas.

Y allí mi señora, cuando oí a las decenas de miles de soldados turinenses gritando con fervor y pidiendo mil cabezas a mi alrededor, me dí cuenta de lo verdaderamente grave de la situación. Fue ahí cuando puse pies en polvorosa e intenté venir tan rápido como mi cuerpo permitió. No hay ejército capaz de hacer frente a lo que vi desde esa plaza, mi señora. Ignoro cuándo atacarán, pero no tardarán mucho.

Gardar ha dado al mayor y mejor entrenado ejército de Armantia razones por las que luchar.

Terribles, pero por lo visto muy válidas.

Lynn asintió, con gesto grave.

–Has hecho lo que has podido, ahora descansa.

–Oh, también oí decir que Olaf había desertado por traidor, y que había un nuevo general, aunque nadie sabe quién es.

Lynn y Courtland salieron de la enfermería.

–Tenemos que hablar con Gorza y Raimundo de inmediato, Courtland. Encárgate de las gestiones. Que sea aquí en Hervine, díles que porque somos los que estamos más lejos de Turín. No tengo edad para más viajes.

Se puede observar más sobre la difícil relación entre Gardar y Olaf, el porqué en la novela final el joven rey decía tener al igual que él un arma secreta, y que el general usó la misma manera de matar a Sigmund durante el entrenamiento con Gardar. Igualmente los reyes dulicenses iban a ser el contrapeso cómico de la historia. No pudo ser.

Al centrar la atención en Marla, y hacer que casi todo se viera a través de sus sentidos, hubieron cosas que quedaban fuera de lugar y que también borré o modifiqué. Por ejemplo, en la parte final de la primera audiencia de Marla y

Olaf (este agotado por el viaje) con el Rey Gorza nada más llegar a Debrán, cuando se marchaban aparecía el siguiente párrafo:

Delvin, que estaba cerca, dijo silenciosamente al oído de Gorza: *Recordad que podría ser un espía.*

—No he pedido tu opinión —respondió Gorza, evitando estirar aún más su sonrisa. *No, pensó, tú no temes que Olaf sea espía, mi querido Delvin. Lo que temes es que ocupe tu lugar. Y ten por seguro que ocurriría si tal cosa fuera posible.*

Elementos como este alejaban al lector de Marla, y quería controlar el porcentaje de información que el lector pudiera tener y ella no. Así pues, ese párrafo fue sustituido por:

Delvin le susurró algo al oído al Rey, mirando de reojo a Olaf. Gorza le hizo gesto de retirarse con desinterés.

Esto era lo percibible por Marla y ya despertaba suficiente sospecha. Para meter aún más a Marla en la historia, le dí algunos méritos extras. De lo contrario se hubiera limitado a ser únicamente

testigo. Por ejemplo, al final de la novela era Girome quien originalmente tiraba a Delvin de la plataforma al gentío. Delvin le había destronado, y la escena era el regreso triunfal de Girome y su venganza final para con Delvin. Le correspondía. Pero Marla llevaba tiempo diciéndose a sí misma en la propia novela que no podía limitarse a mirar, que tenía que tomar partido. Y así fue.

Multiverso Armantia acababa con un beso, el del último capítulo. Pero cuando estaba en fase de revisión vi que dejaba en el tintero suficientes elementos como para dejar el final abierto a una segunda parte, que podría plantearme escribir acaso me leyeran más de cinco personas. También hizo que la novela pasara a llamarse **Multiverso Armantia** en lugar de **Multiverso** a secas, como fue la mayor parte del tiempo. Así que escribí el epílogo, en el que unos navíos invasores atacaban Armantia. Sinceramente no tenía ni idea de cómo iba a seguir, pero tenía claro que quería hablar del mundo que había más allá de Armantia. Con todo, y aunque no hubiera hecho una continuación, me gustó el epílogo como final. **Multiverso Armantia** tiene un telón de fondo sobre el sentido que le da el hombre a la guerra (suena estupendo, pero sencillamente salió así dado lo anárquico de la realización de la novela). Tenía sentido aquel final, pese a ser a no parecer conclusivo ni *happy*

ending.

Multiverso Gemini

Finalmente, **Multiverso Armantia** fue leída por más de cinco personas (un popular portal de tecnología, *Barrapunto*, puso su publicación en portada y tuvo más de cinco mil descargas en la primera semana), lo que fue por un lado estupendo, por supuesto. La gente disfrutó la historia, la novela se les hizo corta y esperaban su continuación. Pero mis ambiciones para con la novela se reducían a ser leída por unos cuantos y mejorar mi escritura, no esperaba semejante escrutinio y no en vano la presenté al principio

como *ensayo de novela*, pues era mi primer escrito largo (¡tras un primer relato)! Me horroricé al descubrir que el texto estaba plagado de errores que no corregí en las revisiones porque no contemplaba tal número de lecturas. El texto se presentaba como una novela hecha y derecha y yo había escrito una historia en mi tiempo libre para desentumecer la mano como quien dice e ir cogiendo el hábito de escribir, así como corregir mis fallos a partir del *feedback* recibido. No contaba con la responsabilidad de que la gente la leyera como quien lee cualquier otra novela, lo que además les condicionaría para leer cualquier otra cosa mía en un futuro. Esto originó numerosas revisiones y correcciones, y un cuidado mayor a la hora de empezar la continuación (que decidí hacer tan pronto vi la aceptación que tuvo la primera).

Lo primero que escribí fue lo que por un tiempo hizo de prólogo, y más tarde, antes de retirarlo del texto, de segundo capítulo. Ocurría lo mismo que en la primera novela: tenía que estar en lo que tenía que estar. Este prólogo era la introducción del personaje de Miguel Hamilton, al que en un principio le tenía pensado más protagonismo. En **Multiverso Gemini**, Boris afirma que hizo una visita a Miguel para reclutarlo, pero al sospechar que este podía estar untado por la RH, visitó clandestinamente a otro Miguel Hamilton en otro

universo (concretamente el original de Marla). Fue a este último al que introduje. Además, como prólogo servía para relatar lo que sucedía en el universo original de Marla tras la invasión de la Red de la Humanidad en la primera novela:

2

Cuestión de futuro

Miguel Hamilton se sentó pesadamente en su sofá, cansado.

-Llamar, audio, Isabel, trabajo.

Unos segundos más tarde, una voz femenina sonó desde todas direcciones.

-Miguel, ¿tú te aburres o qué?

-Necesito estar informado Isa, ya sabes. ¿Cómo va eso?

-Pues por lo que sé, hay rumores sobre una enfermedad degenerativa de Julio Steinberg, que explicaría su anciano aspecto cuando salió en los medios anunciando *La Red de la Humanidad*. Pero también hay informes contradictorios del gobierno, el ejército asegura que no sabía nada.

Steinberg no contó con ellos. Sí lo hizo, en cambio, con un ejército más avanzado de otro universo según parece, que son los que han tomado las calles de medio mundo.

-¿Y cómo van las luchas, hay negociaciones?

-No ha habido lucha posible Miguel, ya lo sabes. No tienen rival y nos pillaron por sorpresa. Sobre las “negociaciones”... nuestros gobernantes están llegando a matarse entre sí para ser elegidos lugartenientes de esta nueva provincia de *La Red de la Inhumanidad*.

-Previsible. Oye... ¿cómo crees que esto nos afecta a nosotros?

-Pues bastante, y para mal. No les veo mucho futuro a las multinacionales de la información, mucho menos a pequeñas gestoras de noticias como la nuestra. Parece que esta vez serán otros quienes den las nuevas.

-Osea, que vamos al paro.

Se oyó a Isabel chasquear la lengua.

-Tú y tus prioridades. Tenían que habernos invadido extraterrestres sedientos de sangre.

-Oh venga... ¿Qué podría empeorar? Si al final van a estar los mismos llevando el barco. ¿Que harán una armonización brutal de leyes en todo el

mundo junto con el resto de mundos de la red esa?
Pero si ya nadamos en porquería...

-¿No quieres nada más?

-No. Creo que a partir de ahora sólo habrá confirmaciones de lo que ya sabemos-tememos. Mañana te doy otro toque, necesito pensar.

-Adiós.

Se levantó para echarle un vistazo a su colección de licores, pero no llegó. A medio camino, se produjo un destello cegador en medio del salón y fue empujado violentamente de nuevo al sofá, cayéndole encima algunas de las cosas que había dejado tiradas.

-Pero qué...

Y entonces lo vio. Un hombre con uniforme oscuro estaba enfrente mirándole. Con toda la parsimonia del mundo, se sentó delante, y tras observarle unos instantes le hizo un gesto de apremio para que se sentara.

-Miguel Hamilton, ¿verdad?

Tengo que estar soñando.

-No ponga esa cara de lelo, ya sabe quien soy
-dijo el hombre.

-Sí, usted es el Nóbel fugado... Boris Ourumov

¿No? ¿Pero cómo ha...?

-¿... aparecido en su casa como por arte de magia? Olvida usted quién desarrolló la tecnología multiversal.

-Pero... yo... nunca le he conocido en persona...

-Si quiere me voy -dijo haciendo ademán de levantarse.

Repentino como un resorte, el instinto periodista de Miguel reaccionó.

-¡No! Espere... quédese...

-Ese es el Miguel que esperaba ver- respondió Boris sonriendo y acomodándose.

-¿Cómo sabe mi nombre?

-Lamento no poder ofrecerle más información sobre eso.

-Y bien -dijo Miguel acomodándose de nuevo en el sofá, muy lentamente y sin quitarle ojo-, ¿puede decirme por qué quiere hablar conmigo?

-Por una proposición que quiero hacerle. Y ya de paso... quizá quiera usted una exclusiva mundial antes de dejar el trabajo -dijo señalando con el pulgar a la ventana que tenía tras de sí-. Al fin y al cabo, no puedo hacer daño con ello. Diga lo que diga, este mundo ya está condenado.

-¿Cómo es eso?

Boris suspiró.

-No sé si podrá usted resumir esto para la prensa.

-Deje eso de mi mano. A quienes se materializan en el salón de mi casa les doy un trato especial. Fíjese que se ha ganado usted la posibilidad de que le crea. Ya sabe, un reporterucho como yo no acostumbra a entrevistarse con un premio Nóbel fugitivo.

-Le he elegido por que no está usted untado.

-Me alegra saberlo. Mm... y ahora que le tengo aquí... no sé qué preguntarle.

-Lo suponía.

-Supone usted mucho de mí.

-Es que sé mucho sobre usted, de lo contrario no le estaría hablando. Al grano, como sabe trabajé para la corporación Alix en la tecnología multiversal que ha llevado a este mundo a unirse a la infame “Red de la Humanidad”.

-¿Qué sabe de ella?

-A decir verdad me colé a través de ella. No soy el Boris de este mundo como está usted pensando; él inició nuestra pequeña revuelta y tuvo la suerte

de ir a... da igual. El caso es que esta “Red” no es más que la demostración de lo que puede conseguir la tecnología multiversal en malas manos.

Miguel bufó.

-Cuénteme algo que no sepa.

Una sonrisa se dibujó en el rostro del recién llegado. Boris se levantó y se sirvió él mismo una pequeña ración de licor.

-Lo que no sabe es que todos los rumores sobre Julio Steinberg, el presidente de la compañía, son falsos. El señor Steinberg de este mundo desapareció, probablemente se mudó de universo, no sin antes programar las instalaciones de investigación para su autodestrucción.

-Y el que se apoderó de los medios, ¿quién fue?

-El Julio Steinberg de mi mundo. Aunque no son idénticos como se habrá dado cuenta. El de mi mundo, aparte de ser más viejo, se alió con el ejército y ahora ha llevado el alcance de la palabra “conquista” más allá de las fronteras tradicionales.

-Ya veo.

Boris bebió un sorbo arrugando el rostro, y miró hacia la ventana.

-Ya veo -repitió él-. Dígame -dijo señalando a la ventana con el vaso-, ¿qué es lo que ve?

Miguel se levantó sin ganas, acercándose a la ventana.

-Máquinas desconocidas tomando el control, y un nuevo imperio en ciernes.

-¿Y eso es bueno o malo?

-Malo, supongo. Un poquito peor de como ya estábamos. En realidad no cambia mucho las cosas.

-En cierto modo no. Seguirán las guerras, pero entre mundos o redes de universos. Los países pasarán a ser meras provincias de estas redes, y verá usted a este país quejándose de que su homónimo en otro universo ha tenido mayores subvenciones del imperio del señor Steinberg. Es sólo una cuestión de escala. Pero usted lo dice como si este nuevo poder, esta nueva forma de control, fuera a estabilizar algo las cosas. Todo lo contrario, señor Hamilton. Acelera el fin -suspiró y bebió lo que quedaba de licor, aclarándose la garganta-. Han pasado ya varios imperios como este por el multiverso, y eventualmente se encontrarán y se destruirán.

-Qué optimista.

Boris le miró muy serio.

-No es pesimismo, ni siquiera realismo. Le hablo de lo que he visto, señor Hamilton. Así que, lamento echar por tierra sus perspectivas de futuro, pero el destino de todos los que le rodean es la muerte en cuestión de décadas.

Dejó el vaso vacío con fuerza sobre un cristal, sellando su lapidaria disertación, y volvió a sentarse. Miguel se quedó mirando unos instantes por la ventana, sumido en sus pensamientos, e imitó a Boris volviendo al sofá, tomando la palabra.

-Aparte de, efectivamente, terminar con las perspectivas de futuro propias de mi tierna edad, me ha dado la impresión de que me ha excluido de tan fatal desenlace.

-Eso dependerá de usted. Puedo salvarle si coopera.

-Soy yo quien debería hacer las preguntas.

-La entrevista ha terminado, señor Hamilton.

-¿Y qué se supone que debería hacer?

Boris asintió con una sonrisa, pues su interlocutor parecía estar aceptando.

-He oído que es usted muy bueno encontrando a gente.

-No sé a qué se refiere.

-Vamos, ya sé que estuvo dos años en el servicio secreto. Operación “Carmen San Diego”. Encontró a aquella disidente en Indonesia tan sólo a partir del nombre. Usted sabe moverse, por eso me interesa.

-¿Pero cómo puede saber todo lo que...?

-Ya le estoy dando más explicaciones de las que pensaba darle -interrumpió Boris.

Pero la mención del servicio secreto enfadó a Miguel.

-Pues deberá darme más si está usted intentando convencerme de algo.

Boris se mordió el labio inferior, cruzando los dedos de ambas manos. Tenía que ceder o le perdería.

-Mire... hay un mundo... una pequeña joya para la supervivencia de nuestra especie, perdido en la inmensidad del caos del multiverso. Yo y la gente con quien trabajo hemos conseguido mantenerlo a salvo del destino que nos espera aquí y en otros muchos universos. Hemos procurado alejarlo de todas estas redes, de escapar a nuestra extinción del multiverso. Y créame, no está siendo fácil.

-Una bonita historia -dijo Miguel sin inmutarse.

-Contada por alguien que se ha materializado en el salón de su casa -replicó Boris levemente molesto ante su aparente falta de sensibilidad.

-*Touché*. Pero no estoy seguro de ser la persona adecuada para ese discurso, pues dudo que lamentase especialmente nuestra extinción. ¿Se lo ha planteado?

-Pues no. Verá usted, tengo un problema de objetividad cuando se trata de la supervivencia de los seres humanos; soy uno. Señor Hamilton... soy consciente de qué le lleva a pensar eso, es normal viendo el mundo en que vive. Al fin y al cabo, la media de supervivencia de todas las especies que han hollado este planeta es de unos cuatro millones de años, y nosotros, los poderosos humanos, no duraremos más de la décima parte a este paso. Pero yo le hablo de un acto de rebeldía evolutiva, de engañar a Osiris. De esperanza.

Miguel empezaba a consternarse.

-Pero... ¿qué quiere de mí?

-Como le dije, hemos mantenido a las redes de universos lejos de ese mundo, pero ahora está sufriendo un ataque que no esperábamos. Necesitamos que le lleve usted algo a uno de nuestros embajadores allí. La cuestión será dar con la persona, naturalmente.

-¿Sólo eso? ¿Para eso me necesitan a mí?

-Por razones que no vienen al caso, nosotros no podemos entrar en ese mundo.

-Y... ¿qué recibo yo a cambio?

-Un futuro.

Miguel Hamilton no tuvo tanto protagonismo, el contenido del capítulo como aportación a la trama era un poco redundante y además entraba en conflicto con sucesivas revisiones de la trama. Así que finalmente -y muy a mi pesar, porque me gustaba, sólo necesitaba unos retoques- retiré el capítulo.

De nuevo, hice en un principio un guión muy básico de la novela. Y, de nuevo, me lo salté a la torera. Hubo un punto de inflexión en el que se produjo el gran cambio que sufriría el texto y que sería responsable de su retraso. El momento en el que los invasores gemineanos llegan a Hervine, donde están Enea, Keith y un Olaf moribundo. Enea sale a hacerles frente, pero aparece un Boris y se la lleva. Originalmente ese era el fin de la parte invasión-invasores. Keith y Olaf morían allí, y la historia se centraría en adelante en Marla y Enea. Así pues, en lugar de aparecer en un apartamento clandestino en el mundo original de

Marla, la reaparición de Enea en escena y la dirección que tomó la trama fue la siguiente:

A su lado, Boris Ourumov -o uno de ellos- se estaba incorporando.

Finalmente afinó la vista y pudo percibir su entorno. Parecía una versión moderna de la sala de tránsito de Alix B, pero blanquecina, predominando la luz difusa y un gran aseptismo. Le recordaba vagamente a un hospital. Al frente estaban tras una cristalera varios individuos, algunos de los cuales pudo reconocer como Boris Ourumov, en distintas edades.

-De acuerdo, ya la he traído -dijo el Boris que estaba a su lado caminando en dirección a la cristalera, de mala gana.

Una figura se acercó presurosa hacia ella, que estaba sentada en el suelo, aún confusa.

-Tranquila, no te preocupes. Pronto tendrás las explicaciones, ahora dime, ¿estás bien?

-Sí... yo... confusa...

-Ese es mi cometido, que no lo estés. O al menos no hasta el punto de enloquecer. Dime tu nombre.

-Enea... Marla Enea...

-Bien, permíteme ver tus ojos... así... bien. Estás sana y entera. ¿Puedes levantarte?

Se pudo incorporar sin problemas.

-¿Qué ha sido de...?

-Todo lo que puedo decirte de momento es que te hemos rescatado y que aquí estás completamente a salvo. Ahora veremos si estás realmente bien, tras lo que aclararemos cualquier duda. Sígueme, por favor, pasa entre estas dos bandas... bien... un segundo... sí, sólo estás un poco tensa, pero es normal. Por aquí...

Le acompañó por un pasillo blanquecino, y una pared se deslizó a su paso, revelando una sala tan blanca, semivacía y limpia como todo lo demás. Tenía una mesa cromada y dos exóticos asientos del mismo color general.

-Espera aquí, por favor. Sólo será un momento.

Decidió sentarse y se puso a mirar a su alrededor. Efectivamente, si aquel tipo no la hubiera conducido, ahora estaría desesperada entre mil y una teorías conspiranoicas, que acudirían igualmente como no vinieran pronto. ¿Qué pasó con Armantia? ¿Qué pintaban los Boris? ¿Dónde demonios estaba ella?

Keith... lo había dejado en el castillo hervinés,

junto a la última resistencia. No tenían ninguna posibilidad.

Y la pared volvió a ceder. Entró por ella un hombre de pelo semicano, como su barba.

-Hola, soy Javier -dijo sonriendo y dándole la mano.

Pero ella no movió ni un músculo.

-Entiendo -dijo sentándose. La pared se volvió a cerrar, y Javier se acarició la barba del mentón por unos instantes.

-Nos gustaría que antes que nada... respondieras algunas preguntas para nosotros. Luego podrás hacer las que quieras. ¿De acuerdo?

-¿Es que puedo elegir? -dijo ella secamente.

Javier sonrió.

-Entiendo que ahora estés en fase de negación y rechazo. Conozco las circunstancias en que llegaste a Armantia, pero esta vez es diferente. En serio.

Dejó un espacio de silencio para que ella replicara, pero no dijo nada.

-Bien... según me contó B23, estabas muy cerca de morir en Hervine. La invasión estaba llegando a su fin. ¿Es eso cierto?

-¿Quién demonios es B23?

-Oh, Boris 23, así los distinguimos. Responde, por favor.

-Sí, es cierto. Estaban terminando el genocidio. Pero yo no pedí ser rescatado...

-¿Qué fue de tu compañera, la otra Marla?

-Creo que murió. Oí por radio que la dispararon.

Javier se acariciaba el mentón más rápidamente.

-¿Y qué pasó con Diploma?

-Ella entró... al parecer no había gran cosa. Unos hongos devoraron todo el sistema de soporte vital, y los precursores sobrevivían a duras penas. No servía para nada.

Dejó de acariciarse la barba, y suspiró mirando a la mesa.

-Van cayendo todas nuestras opciones... maldita sea.

-¿Puedo preguntar ya?

-Dispara.

-¿Dónde diablos estoy?

-En órbita alrededor de Tierra B.

-¿Tierra B?

-El nombre que le damos al planeta en el que está Armantia.

-Qué originales... ¿y quiénes sois?

-Los responsables de mantener alejado el destino de la humanidad de las redes de universos, entre otras cosas.

-¿Y quién eres *tú*?

-Jej... el responsable de que sigas con vida.

-Cuanto menos parco seas, menos preguntas tendré que hacerte.

-Mira... has venido aquí por decisión mía. Ahora no te puedo dar las razones, por que son sólo conjeturas y podrían hacer más mal que bien. Estoy sólo en esto, posiblemente te des cuenta de que no eres muy bien recibida. Sólo yo creo en ti, por lo que finge aunque sea algo de amabilidad. Yo no tuve que ver con Boris ni Alix. No descargues conmigo el odio que te quede de aquello.

-El porqué de mi humor es bastante obvio. He aparecido aquí por las buenas y aún no me han dicho la razón. Al menos cuéntame de lo que pasó en Armantia. ¿Quiénes eran los invasores?

-Eso sí puedo decírtelo. Verás... igual que nosotros defendemos el futuro de nuestra especie,

en todos los usos posibles de “futuro”, hay quien cree que el universo, o el multiverso, está mejor sin nosotros. La irrupción en Armantia nos ha dejado claro que pese a todo nuestro cuidado, aún somos vulnerables. ¿Tú que piensas?

-¿Sobre qué?

-¿Salvación o extinción?

-¡Qué pregunta!

Pero Javier seguía mirándola, muy serio.

-Pues claro que salvación -dijo ella enarcando una ceja.

-¿A pesar de todo el mal que hacemos?

-Sí.

-¿A pesar del daño que estamos haciendo a través del multiverso incluso a civilizaciones ajenas a la nuestra?

-Sí.

-¿Sabiendo incluso que hasta ahora sólo hemos sido capaces de hacernos daño por los siglos de los...?

-Escucha, para mí es una cuestión de principios, no de lógica. Reconozco que he llegado a dudar, pero siempre termino conociendo a alguien por quien vale la pena, a pesar de todo.

Él la miraba asintiendo con los ojos entrecerrados.

-Justo lo que pensaba... y sin embargo...

Pero no siguió.

-¿Quién lidera a los suicidas? -se interesó ella.

-Una cúpula de Boris, similar a como ocurre aquí. Sólo que no piensan igual, claro.

-¿No son entonces exactamente iguales?

-No. Cambiando de tercio, se me ocurre cómo ganarte el buen trato del resto de nosotros. Y de los Boris.

-¿Encima tengo que ganarme la simpatía del tipo que me drogó en Alix para mandarme a un sitio perdido en el caos?

-No, no... espera... B1 se quedó en Armantia y murió allí. Él originó nuestra pequeña organización, los Boris que tenemos aquí no son iguales, salvo en sus conocimientos de la tecnología dimensional.

-¿Y qué debo hacer entonces, pues sé que no tengo opción?

-Ayudarnos. ¿Conoces la historia de Diploma?

-Claro.. los que crearon Armantia lo dejaron para cuando sus habitantes estuvieran preparados

blablabla...

-Eso es, pero nosotros sólo hemos heredado ese trabajo. Sabemos muy poco de ellos, y por órdenes de B1, no debíamos entrar en Armantia, sólo quienes escogió para ello. En cierto modo rescatarte fue una temeridad, y no me he hecho muy popular por ello. La cuestión es que Diploma debería haber funcionado, cosa que no ha hecho por lo que me has contado. Me temo que tendremos que interferir en los planes de los precursores...

-¿Cómo?

-El lugar desde el que diseñaron todo y mantenían Diploma está en Luna B, es lo que más sabemos de ellos. Y si Diploma ha sido dejada a su suerte, significa que tiene que ver con lo ocurrido en Luna B -que antes de que me preguntes, no te puedo explicar-, y si falla Luna B... significa que toda Tierra B está sin supervisión externa alguna... y eso nos pone a un pie del abismo...

-Luna B... ¿Te refieres a la gran Luna con el cráter en el centro?

-Sí.

-Y eso de “toda Tierra B”... ¿Qué más hay aparte de Armantia?

Javier hizo un movimiento con la mano, y el suelo junto a una parte de la pared se desvaneció, mostrando una inmensa negrura. Enea miró a sus pies, y advirtió con vértigo que tenía bajo ella un inmenso globo blanquiazul, en el que distinguían nubes, océanos y algunas extensiones de tierra.

-Esto... ¿esto es en tiempo real?

-Considéralo un pedazo de estación transparente. Lo que ves es lo que hay debajo de nosotros ahora mismo.

-¿Y está Armantia ahí abajo?

-Mm... ahora mismo no está a la vista. Ahí están Atolón, Kamira, Ethesbos, Noué... Armantia es sólo una de cientos de colonias humanas repartidas por toda Tierra B. Cada una representa a un espectro determinado de *humanizaciones* de todos los universos que pudieron reunirse para crear este mundo-arca. Tu civilización y su evolución tal y como la conoces, es la que está en Armantia. Es... vuestra parcela allí. Se supone que están completamente aisladas unas de otras, el control de los precursores en este aspecto fue muy estricto, pero... me temo que el otro bando es la mano negra que ha provocado la invasión de Armantia por una de las colonias vecinas. Ya que no pueden destruirlas directamente, las enfrentan hasta que ocurra.

-Pero Boris... quiero decir, B1, nos habló sólo de Armantia como último reducto de la humanidad...

-De *vuestra* humanidad. Si os hubiera contado toda la verdad, sería sólo cuestión de tiempo que viajarais, amistosamente o no, a otra colonia.

-Ya entiendo ese desinterés por explorar.

-Sí, una de las semillas que dejaron los precursores.

-Ahora que recuerdo, los invasores de Armantia iban en grandes barcos... ¿cómo iban a permanecer aislados si disponían de semejantes veleros?

-Por que todas las colonias tienen sus vigilantes, y estos desalientan todo tipo de intento de exploración. Algo que ciertamente no ocurrió en Gemini, la colonia de los invasores. Esa ha sido la anomalía.

-Todo esto... es mucha información de golpe...

-Pero era necesario. Ahora por lo menos tienes en qué pensar mientras estés aquí.

-¿Y este lugar? -dijo ella mirando a su alrededor-, esta tecnología... todo esto me es ajeno.

Javier se removió en el asiento, inquieto.

-Sólo te puedo decir que nos ha sido gratamente cedido por... instancias superiores...

-¿Instancias superiores? No, espera, no quiero saberlo. Todavía no.

-Sabia decisión. ¿Quieres descansar?

-No, no estoy cansada. Y tengo la impresión de que en cuanto descanse me arrepentiré de ayudaros. Además, todavía me quedan dudas... ¿cómo pudisteis rescatarme?

-Nosotros no entrábamos en Armantia, pero nuestras sondas exploradoras sí. Así supimos de tu situación.

-¿Y por qué lo hicisteis?

Javier sonrió por enésima vez.

-Buen intento. En fin, si no tienes sueño, quizá tengas hambre.

-Eso sí.

-Vayamos al comedor.

Tras seguir por la pared, pasaron a un largo pasillo, donde anduvieron entre gente con extrañas vestimentas monocromáticas. Pero no fue eso lo que más le llamó la atención; todos reaccionaban negativamente cuando la veían. La mayoría, de hecho, se apartaba.

-¿Y se puede saber por qué no caigo bien? -le susurró a Javier.

-Lamento no poder decirte más por el momento. Oh, es aquí...

Entraron en una gran sala con iluminada con un leve tono azulado. Había mucha gente, varias decenas de personas, sentadas frente a largas mesas. Ellos escogieron un rincón apartado.

-¿Algún combinado en particular? -le preguntó Javier.

-Ahora mismo desearía el proteínico.

-De acuerdo, ahora vuelvo. Ah, y mejor no te acerques a nadie.

Apoyó los brazos en la blanquecina mesa, y se dedicó a mirar a su alrededor. Las conversaciones en general habían bajado su tono de voz, y recibía muchas miradas fugaces. Esto la hizo sentirse sola e incómoda en aquel rincón. Sin embargo, entró una figura que la distinguió, pues se acercó directa hacia ella. Era una mujer, rubia y de tez pálida, que rondaría los cuarenta años. Al contrario que los demás, sonreía.

-¡Hola! Marla Enea, ¿verdad? -dijo tendiéndole la mano.

-Sí -dijo ella con cierta timidez, recordando la advertencia de Javier. Le costó, pero finalmente le apretó la mano. La extraña se sentó.

-Soy Anaya Ross, ayudante de Javier. Supongo que ya has hablado con él...

Ya me extrañaba tanta cortesía.

-Sí, ahí vuelve.

Javier llegó con dos envases cónicos, con sus correspondientes tubos.

-Ah, veo que ya has conocido a Anaya -dijo sentándose.

Ella se limitó a a sentir con la cabeza.

-¿Y bien? -dijo Anaya a Javier.

-¿Y bien qué?

-Ya has hablado con ella... teníamos razón ¿verdad?

Javier pasó un cono a Enea sin mirarla, y empezó a sorber con los ojos puestos en el suyo.

-Eso parece -dijo al fin.

-¿Y se lo has dicho ya?

-¿Decir qué? -inquirió Enea algo irritada. Daba la impresión de que no existiera.

Pero él continuó en silencio.

-Javier, no la puedes tener aquí sin que sepa la verdad.

Finalmente este asintió no sin antes de apurar el último sorbo de su combinado. Tras apartarlo a un lado, miró a Enea.

-Verás, en el gran cráter de Luna B tenemos a nuestras instalaciones de monitorización de Tierra B, en concreto dos grandes bases. Originalmente eran de los precursores, nosotros continuamos la tarea allí. Es como mantenemos todos los sitios similares a Diploma que hay en cada Colonia, y como controlamos a algunos vigilantes. Pero... recientemente sufrimos un... sabotaje en la base uno. Alguien se infiltró y dejó un regalito...

Miró con aparente fastidio a la mesa, y dibujó con un dedo un gran rectángulo en ella.

-Luna B, cámara uno, 16:40 A-3-C, sin audio.

En el rectángulo apareció la nítida imagen de un pasillo de metal oscuro. Un hombre de uniforme verduzco toqueteaba algo en un panel holográfico, dando a la cámara. Segundos después, una figura oscura apareció al final del túnel. Se acercó con sigilo al hombre, al tiempo que se discernían más rasgos de la figura. Era una mujer. Esta sacó algo de su espalda, un arma, y disparó a su cabeza. El hombre cayó al suelo y el metal tras el holograma se manchó de rojo oscuro. La figura continuó avanzando por el túnel, hacia la cámara, hasta vislumbrarse perfectamente su rostro.

Era ella misma.

-¡Esa no soy yo! -dijo Enea en voz alta.

-Lo sabemos -dijo Javier, haciendo un gesto con la mano para bajara la voz-, cámara exterior 32 norte, 17:80.

Un paisaje grisáceo y estéril chocaba contra grandes edificaciones de lo que parecía una base enorme, casi una ciudad. Algo se sacudió en el centro, y muchos edificios fueron tumbados violentamente, mientras otros saltaban por los aires. Se levantó una gran polvareda que volvió a caer rápidamente, y una línea oscura avanzaba desde la base-ciudad hacia la cámara, que se elevó del suelo cuando la alcanzó. Era la onda expansiva. Tras esto, pasó a verse perfectamente el paisaje lunar que había tras las instalaciones, ahora reducidas a escombros.

-Seis mil personas vivían y trabajaban ahí.

Ella respirada agitadamente.

-No soy yo... no soy yo...

-Sabemos que no eres tú, tranquila. *No eres tú.* Lo hemos comprobado.

-Pero entonces... ¿es que hay una cuarta Marla?

Anaya negó con la cabeza.

-Me temo que no.

-Marla... -dijo Javier entrelazando sus dedos- ¿tienes alguna prueba fehaciente de que tu compañera murió cuando la alcanzaron los invasores?

-Claro... bueno... oí un disparo, y ella se puso a gritar de dolor... y... y... -bajó el tono de voz a casi un susurro-, corté la conexión para no oír más... la corté...

Se tapó la cara con las manos, procurando no llorar.

-Pero... pero... no puede ser... -continuó sorbiendo por la nariz, con la voz quebrada- yo nunca haría semejante barbaridad...

-Esa es la cuestión. Marla... tu compañera se ha unido al otro bando.

-¿Qué? -dijo ella perpleja, enjugándose las primeras lágrimas.

-Si la gente te mira mal, es por que creen que eres la réplica de la persona que ha asesinado a sus compañeros, lo que a efectos prácticos, te convierte en ella. Les hemos convencido por poco de nuestras investigaciones.

-Enea.

-¿Perdón.

-Mientras ella viva yo me llamo Enea -dijo bruscamente.

-De acuerdo... Enea. Cuando aquello se produjo, Anaya y yo investigábamos junto a varios Boris el método de calibrado que usaba Alix para considerar que un universo era igual a otro, a la hora de introducirlos en su red de universos. Y detectamos... imperfecciones en el método que nos llevaron a pensar que no lo hicieron del todo bien.

-La regla de los ochenta y ocho puntos -añadió Anaya.

-Eso es. Su método de calibrado se basaba en esa regla, comparar cuarenta sucesos diversos de la Tierra del nuevo universo con la del nuestro, y otros cuarenta y cuatro puntos más cuidadosamente escogidos a partir del siglo veinte. Si coincidían, es que eran iguales. Ese es el método que usó B1 a la hora de tener tres Alix de las que sacaros. Pero la historia es compleja, sutil e impredecible, y los ochenta y ocho puntos no lo cubrían todo. Lo más que se podía conseguir eran universos muy similares, hasta el punto de parecer iguales superficialmente, pero sin serlo por completo.

-¿Qué intentas decir? -dijo ella, sus lágrimas ya secas.

-Que tú y tu compañera no sois exactamente iguales. Lo extraño es que te sorprenda, pues estuviste un tiempo con ella. ¿No hablasteis de vuestro pasado, acaso no notaste nada raro?

-Yo... no... acordamos no hablarnos de nuestro pasado, pues era como entrar en la mente de la otra... dando por sentado que éramos iguales. Fue sólo en Armantia cuando pasamos a ser personas distintas. Ella... a ella siempre se la veía más afectada y pesimista, aunque también es cierto que las circunstancias en las que llegó fueron más trágicas. Pero por lo demás éramos iguales, llegábamos a acabar frases que empezaba la otra... no podemos ser distintas.

-No he dicho que seáis totalmente distintas, sólo que no sois exactamente iguales.

-Pero... ¿cómo no me dí cuenta? No puede ser...

-Mar... Enea, antes me dejaste claro que no te habrías unido al otro bando. Y ella, evidentemente, lo ha hecho. Lo mires por donde lo mires, no podéis ser iguales.

-Pero tal vez la engañaran...

Javier señaló al recuadro que había dibujado en la mesa.

-¿A ti te habrían podido engañar para hacer

esto?

-¿Y si Armantia la hizo cambiar...? -insistió.

-Me dijiste que para ti era cuestión de principios, no de lógica. Uno no cambia de principios en tres meses, Enea. Tienes que aceptarlo.

Ella se quedó unos instantes mirando más allá de la pantalla improvisada, y alzó la mirada hasta tener los ojos a la altura de los de Javier.

-¿Qué queréis de mí?

Javier y Anaya se miraron.

-En fin... ellos sin duda querrán acabar también con la base dos, y cuentan con Marla... -dijo Javier.

-Pero nosotros queremos evitarlo, y contamos contigo -añadió Anaya.

Enea les miró a ambos con una ceja en alto, sin creer lo que estaba oyendo.

-Ah, no no no... de eso nada... ¡ni hablar!

La novela iba a ir por derroteros totalmente distintos. Sin embargo de esta parte reciclé cosas para la parte de la Oberón, así como la regla de los ochenta y ocho puntos, que era clave. Lo que viene

a continuación es el encuentro Marla-Enea que también reciclaría para la novela final, y una introducción a lo que sería Ishtar en aquella etapa:

El viaje a Luna B fue más corto de lo que creía, duró aproximadamente unas diecisiete horas desde la estación. Se dio cuenta de que Luna B no era tan grande, sencillamente estaba cerca.

“Tan sólo queremos que hables con ella y consigas hacerla reflexionar”, le había dicho Javier. La base se había desalojado, pero según él intentarían derribarla de todas formas. Y con esa idea se dirigía a la desierta base dos, en su escafandra, dando pequeños saltitos desde donde la dejó la lanzadera y oyendo únicamente su propia respiración. Al llegar a la entrada principal, pasó la cabina de despresurización, pero aún así decidió seguir con el casco de la escafandra puesto.

Siguiendo las instrucciones de Javier fue avanzando hasta la sala central de computación, el lugar más propicio para intentar un sabotaje. El interior de la base tenía el mismo aspecto que la estación de Tierra B, blanco aséptico, pocos detalles. Finalmente decidió quitarse el casco, pues quería saber con exactitud cuánto ruido

hacía al moverse en aquel lugar. Al hacerlo, notó que el aire olía levemente a ozono, como en la estación.

Llegar a la sala fue fácil, pues salía de ella uno de los puntos troncales de la base, aunque estuvo caminando más de media hora antes de verla. La pared se deslizó, dejando ver una sala vacía llena de holoconsolas apagadas, salvo una y avanzó en esa dirección, hasta que una casi imperceptible vibración en el aire le hizo detenerse, paralizada, y lentamente miró a su izquierda; una pistola estaba a veinte escasos centímetros de su rostro.

Enfocó más allá, y pudo reconocer a una Marla perpleja y con el ceño fruncido, que retrocedía lentamente -percibió una leve cojera-, bajando un poco su arma.

-¿E... Enea?

En ese momento Enea se olvidó de todo lo que le había ocurrido tras salir de Armantia, y la abrazó con todas sus fuerzas, alegrándose enormemente de verla, gesto en que la correspondió Marla.

-¡Te dí por muerta! -gritó Marla, emocionada.

Eran, en esencia, dos náufragos que se encontraban en la playa. Pero esa sensación se fue disipando a medida que volvían a la realidad.

-Pero... ¿cómo has podido venir?

Enea le contó buena parte de lo ocurrido desde que apareció en la estación.

-Ah -dijo Marla visiblemente menos entusiasmada-, así que estás con ellos.

-¿Y quiénes son ellos, Marla?

-Primero dime, ¿qué te han contado exactamente?

Le contó todo lo que sabía sobre el bando al que supuestamente pertenecía Marla.

-¿Cómo han podido decirte semejante...? -se dio la vuelta con las manos en la cintura y la cabeza gacha, suspirando largamente.

-Lo que no me han contado, sino que he visto, es cómo destruiste la otra base, con más de seis mil personas en su interior.

-¡Eso es mentira! La base estaba desalojada como lo está esta, sólo quedaban un puñado de guardias antisabotajes.

-Que eliminaste.

Marla puso los ojos en blanco.

-Vamos, ¿qué te pasa? Como en muchas operaciones que hicimos en Alix B... mira Enea, hay una guerra, ¿entiendes? Te han contado una

versión totalmente sesgada de los hechos...

-Entonces era cierto -murmuró Enea.

-Qué era cierto -dijo Marla de mala gana, dejando caer los brazos.

-Marla... la única persona que he matado en mi vida es a mi antiguo jefe, y lo hice para salvar la tuya.

-¿Qué has dicho? -replicó ladeando la cabeza.

-Que no somos iguales, o al menos no exactamente.

Marla retrocedió unos pasos.

-Eso... eso es ridículo. Nos habríamos dado cuenta... yo...

-Acordamos no hablarnos de la etapa de Alix, por eso no nos dimos cuenta- decidió contarle también lo de la regla de los ochenta y ocho puntos.

Ella negaba incrédula. Enea insistió.

-Yo no participé en ninguna operación letal de Alix, se las dejaba todas a Marco. No somos iguales.

Marla la encañonó repentinamente con su arma, los ojos brillantes.

-¿Qué me impide matarte ahora entonces, eh, jeh!?

Enea mantenía la calma, sin mover un músculo, mirándola fijamente a los ojos.

-Que te he salvado la vida. Que me has abrazado hace cinco minutos. Que soy tu amiga. Tu hermana.

Una lágrima bajó por el rostro horrorizado de Marla, que tras mirar unos instantes su arma, la tiró cuan lejos pudo con repulsión, como si hubiera estado agarrando a un animal peligroso. Las piernas le flaquearon y se sentó lentamente en el suelo, la espalda pegada a la pared y los dedos hundidos en su pelo.

-No puedo seguir viviendo así... no puedo...

Otra de sus crisis de ansiedad... ahora soy yo quien la compadece, pensó Enea con ironía y lástima. Se agachó a su lado, sin decir nada. Creía que Marla lloraría, pero se limitó a mirar más allá de la pared de enfrente, y en su rostro se apreciaba una mayor madurez, fruto de muchas cicatrices emocionales.

-Estoy cansada Enea -continuó-. Cansada de que nada sea lo que parece, cansada de peligros constantes, de incertidumbres y miedos, de que las cosas nunca vayan a mejor, cansada de una

responsabilidad que nunca elegí... sólo quiero una vida normal... como la de antes...

A la mente de Enea llegaron imágenes de los días grises e idénticos que vivió antes de llegar a Armantia.

-No creo que la de Alix sea una vida que te gustara retomar.

-No, pero era la que tenía, una vida auténtica en un lugar auténtico. Ya estaba establecida. Pero desde que llegamos aquí, hemos vivido un engaño, y cuando creemos salir de él nos topamos con otro mayor, y otro y otro...

-También en Alix vivíamos en un engaño -dijo Enea con una sonrisa amarga-, supongo que es una cuestión de ignorancia voluntaria. En Alix nos conformábamos con saber pero no admitir. Ahora nos vemos forzadas a conocer todas las tretas.

-Tú siempre te adaptaste mejor a la situación, eres la optimista -dijo Marla mirándola con intensidad y asintiendo con la cabeza. Reconocía al fin sus diferencias-. ¿Cómo podemos ser distintas y a la vez tan parecidas? ¿Cuándo tomaron nuestras vidas un rumbo levemente diferente?

Se pusieron a comparar aspectos de su vida pasada, anteriores a la llegada de Alix, pero todos

coincidían.

-No me extraña que los ochenta y ocho puntos fallasen -dijo Marla-, pero algo te tuvo que hacer cambiar, algo te inspiró...

Enea tenía los ojos cerrados, profundamente concentrada en sus recuerdos. Pasaron unos minutos en silencio, y cuando ya parecía que no iba a decir nada, recitó en voz alta.

-”Levántate, oh marinero perdido, levántate oh marinero atrevido, desafía al viento y al vendaval que te ha tendido, mas perdónale al final, pues guiarte será su cometido”.

-¿De qué es eso? -dijo Marla.

-”Barco a la Luna y otras aventuras”, publicado en el dos mil quince. Mi libro preferido, y el primero que leí enteramente en texto, esa misma noche, sin representantes audiovisuales ni narradores. Estaba descatalogado, así que hubo que transferirlo desde la biblioteca estatal.

Miró a su compañera, quien se había tapado la boca, con gesto de sorpresa.

-Ese es el libro que le pedí a Papá a los ¿catorce?, sí, catorce años -dijo Marla alterada.

-Igual que yo. ¿Pero...?

-Pero no pudo transferirlo a la biblioteca de

casa. Se hizo efectiva ese día la *Ley de Protección Cultural contra el Terrorismo Ideológico*, y quedó inaccesible. Recuerdo que me enfadé con él, pensando que lo podía arreglar. Fue una noche triste -miró a Enea con una fascinación adolescente-, ¿pudiste leer entonces *Muerte a Diez Pasos* o *El Regreso de Hermes*?

-No -sonrió-, también estaban en mi lista, pero en mi caso la ley se aprobó al día siguiente. Y el funcionario al que Papá tenía que pedir permiso para transferirlos, le dijo que no cumplía los requisitos psicológicos. Lo cierto es que simplemente le caía mal...

-Sí, Rupert González, el tipo con quien tuvo la discusión cuando hizo la declaración.

Se quedaron unos minutos en silencio.

-Vaya -dijo al fin Marla con asombro-, un libro. Eso es lo único que nos hace distintas. Un día y un libro. Me habría gustado leerlo...

-Pero aquí estamos -dijo Enea levantándose, con un tono que daba a entender que había pendientes asuntos más acuciantes-, juntas en una base lunar abandonada, tras haber seguido dos caminos diferentes.

Marla asintió seria, mirando al suelo, estrechándose ambas manos con los brazos sobre

las rodillas.

-Antes me dijiste que hay una guerra -continuó Enea-. ¿Entre...?

-Esos que te dijeron que estaban continuando la labor de los precursores, mienten. Estos últimos abogaron por intervenir sólo lo justo, y de forma discreta. Por eso dejaron a los vigilantes. Pero, Enea... el bando en el que estás...

-Yo no estoy en ningún bando.

-De acuerdo, *el bando que te ha acogido* es el mismo que ha provocado la invasión de Armantia.

-Me voy a volver loca...

-Ellos mismos fueron quienes boicotearon Diploma, lo están haciendo en todas las colonias, pero no intervienen directamente -son muy pocos-; manipulan, matan vigilantes, privan de conocimientos a los pueblos -por eso lo de Diploma-, y los enfrentan unos contra otros. Así pueden hacer y deshacer a su gusto. Los invasores de Armantia venían de una colonia cercana, Gemini, condicionados por ellos.

-Pero... ¿quiénes son?

-Gente que también llegó huyendo del conflicto multiversal, pero que no buscaba refugio, sino rearmar su imperio. Sí, Enea, *La Red de la*

Humanidad ha llegado también a este universo. Con Steinberg y los de su calaña. Y no pretenden nuestra protección, sino nuestro cautiverio.

-¿Y cómo es que pudieron encontrarnos?

-Porque cuentan con el grupo de *Boris* que dejó tras de sí el que nos llevó a Armantia, aquellos que, según contó en el pergamino, decidieron seguir sus pasos. Pero sus intenciones no son tan honestas.

-Oh...

-Y lo que es peor, destruyeron lo que quedaba de los precursores. Tenían una base aquí, donde el cráter, con comunicación directa con los Diploma de cada colonia. La destruyeron, de ahí el cráter. Sin Diploma, sin precursores y con los vigilantes prácticamente exterminados... toda Tierra B está a su suerte.

-¿Dices que el cráter de este satélite lo provocaron ellos? ¡Es imposible, demasiado grande! Además, se nota que es un cráter de impacto.

Marla simplemente la miraba.

-No -insistió Enea-... ¿cómo podrían hacer impactar algo tan grande ahí? Hasta me extraña que algo de ese tamaño no destruyera todo el

astro...

-Ignoramos qué recursos poseen, pero creemos que tienen ayuda... exterior.. más avanzada. Quizá del caos, espero que no.

-Sí, me fijé en que tenían una tecnología totalmente extraña. Nombraron algo de “instancias superiores”, no sé a qué se podrían referir. Y dime... ¿con quién estás tú, una especie de resistencia? ¿Dónde estáis?

-¿Te vendrías conmigo, ahora?

-Por el momento quiero saber más de Javier y compañía.

-Entonces no puedo decírtelo.

-Entiendo... ¿pero tienes al menos acceso a Armantia?

Marla bajó los ojos.

-Ya no me queda nada allí. Sólo dolor.

De nuevo, silencio.

-¿Y Keith? -dijo al fin Marla.

-Nos estaban cercando miles de invasores cuando me llevaron.

No había que comentar nada más.

-Poco antes de eso -continuó Enea-, creo que vi

al tipo ese raro que viste con los invasores... pero me extrañó, pues me dijiste que lo habías visto morir.

-Sí, Miguel Hamilton. Yo también lo volví a ver... pero ya sabes. *A la tercera va la vencida*. Nos lo envió uno de los Boris que trabaja para nosotros, intentando que localizáramos Diploma antes que los invasores, pero ya era tarde.

-Siempre Boris eh...

-Sí, siempre Boris.

-Tengo que pedirte un favor, Marla -dijo Enea al rato.

-¿Cuál?

-Deja esta base intacta, necesito un éxito para cuando vuelva.

-¿Pero por qué quieres volver?

-Tengo que saber qué o quien les ayuda, si es eso lo que les hace imparables. Además, seguro que ninguno de tu grupo ha llegado a entrar en la estación.

-Cierto. Quizá con eso pueda convencerles... de acuerdo. ¿Cómo mantendremos el contacto?

-No creo que podamos. En cualquier caso yo volveré tan pronto como pueda a Armantia.

Hervine concretamente. Así que sabrás donde encontrarme.

-A ti tampoco te queda nada allí...

-Me quede algo o no, es lo más parecido a un hogar que tengo, y el único vestigio de mi mundo que hay en este condenado universo. No quiero seguir vagando por ahí, ni tener la desorientación que ahora mismo anida en tu rostro. Así que reflexiona, y por favor, vente.

Sin decir más, probablemente intentando evitar una despedida, Enea abandonó la sala, dejando a Marla sentada, rumiando sus propias y secretas servidumbres.

Cuando llegó a la lanzadera, entró sin decir una palabra a su escasa tripulación, y partió de vuelta hacia la estación, profundamente pensativa.

Y así estuvo hasta llegar a la estación, donde fue a tiro echo en busca de Javier. Se dirigió a él con decisión:

-Javier, Marla me dijo que vosotros sabéis algo importante que yo no. ¿Es eso cierto?

-¿A qué te refieres? -dijo con una falsa sonrisa.

-A las “instancias superiores”.

-No sé nada de...

-¡Ya basta de mentirme! -le gritó con todas sus fuerzas.

Javier se la quedó mirando unos instantes.

-Espera aquí.

Dobló una esquina, en busca de Anaya. Estaba al final del pasillo. Marla se acercó a la esquina con sigilo, intentando captar las murmuraciones.

-Se lo han contado Anaya.

-¿Qué?

-Lo de *él*.

-¿Pero quién?

-Marla. La otra.

-Mierda.

-¿Se la presentamos?

-¿Crees que *él* querrá verla?

-¡Calla! Sabes que si nos negáramos se enteraría...

-Cierto.

Enea retrocedió rápidamente a su posición original, al oírles acercarse. Les vio aparecer por la esquina.

-Acompáñanos.

Les siguió hasta que abrieron una pared, y una sala oscura y vacía apareció ante sus ojos.

-¿Tengo que entrar ahí sola? -preguntó Enea con desconfianza.

-Sólo puede pasar uno -dijo Anaya-, y por favor, procura no irritarle.

-¿Irritar a quién?

Javier hizo un gesto con la cabeza en dirección a la sala, apremiándola a entrar, como si ya hubieran dicho demasiado. Miró a la negrura desafiante, pero no pudo ocultar su respiración acelerada, sintiendo los latidos golpeándole los oídos.

Avanzó varios pasos, y la pared se cerró tras de sí, sumiéndola en las sombras.

Lo que seguía era un encuentro bastante surrealista -parecía un genio de lámpara- con una entidad similar a lo que sería Ishtar, con quien Enea acuerda regresar a Armantia con su ayuda y derribar la estación en la que estaba. Con una cápsula de salvamento intenta llegar a Armantia, pero cae accidentalmente en Gemini, donde -de

forma similar a la novela actual- era apresada y juzgada. Partes que lamentablemente no conservo. A esas alturas no me estaba gustando el devenir de la novela. Había decidido ya que cuando la terminara la uniría con la primera, formando un único libro, y sin embargo estaba rompiendo muy radicalmente el molde de la primera. Me había desecho casi nada más empezar de personajes como Olaf y Keith, y lo que quedaba por venir era difuso y un poco loco.

Así que decidí hacer borrón y cuenta nueva, y rehice la novela desde el punto en que Enea es sacada de Armantia por Boris.

Afortunadamente la novela no tuvo más cambios o tijeretazos aparte de estos y el desarrollo, pese a que igualmente fue a ciegas, transcurrió más fácil y ordenadamente, fruto de la experiencia acumulada con la primera. Donde se me iba la mano era con los diálogos, en ocasiones parecía un guión de cine o teatro, así que numerosas conversaciones las narré en tercera persona para no anquilosar el texto. Hubo alguno que eliminé, como cuando la inyección de memoria hace despertar en Olaf al precursor que había en su cabeza. Ahí el precursor tomaba la conciencia de Olaf y relataba cómo vivió el fin del anterior ciclo. Era una parte con fuerza y muy informativa,

pero globalmente era farragosa, liante y anticlimática, y tenía que moderar los diálogos. Así que la reduje a lo elemental e introduje la información que faltaba de forma ordenada cronológicamente al final.

Este era el relato completo de Olaf:

-Como por ejemplo, que ya conocías parte del nuevo cambio de ciclo, aunque te hicieras el sorprendido cuando te hablé de él.

-Sí, cierto... replicó Catorce tartamudeando, escrutando a Olaf en un intento de adivinar en qué o quién se había convertido-. Por lo que sé, antes de que me captaran hubo un debate sobre si valía la pena conservar Armantia, nuestro modelo de historia en Tierra B. B1 consideró que merecía una oportunidad, y parece que estabilizó la situación casi cuarenta años antes de llegar nosotros, pretendiendo que las Marlas continuaran su tarea.

-Pero la invasión de Gemini os hizo volver a considerarlo.

-La invasión confirmó que no había nada que hacer con la actual Armantia. Aún así nos propusimos detener el ataque gemineano, ya que tras la llegada de las Marlas todo parecía haber

quedado bien sujeto y era una pena echarlo a perder. Lo consultamos con *Simanu*, la estación equivalente a nuestra *Oberón* de los gemineanos. Tenemos contacto directo con los *ángeles* de otras colonias, creo que no te lo había...

-Lo sé -cortó Olaf con tono monocorde-, en todos los ciclos es igual.

Catorce empezó a mirar a Olaf con algo de temor, pues no parecía él mismo.

-Pero... -añadió Catorce incorporándose para ponerse a su lado-, ¿qué pinta Diploma en todo esto? ¿Qué querían los precursores? Digo más, ¿Quiénes demonios eran? ¡No entiendo nada!

-Qué sencillo era todo antes -dijo Olaf como si no le hubiera oído-. La esperanza de la paz, y una ayuda para ello llamada Diploma; la promesa de devolvernos cosas como la memoria y la cultura. De recuperar nuestra identidad... -negó con la cabeza- al final nada es lo que parece.

Catorce intentó asimilar lo que había dicho, sin éxito. Olaf advirtió su incertidumbre, sonriendo levemente.

-Los precursores, señor Ourumov, eran personas como usted, pero en el ciclo pasado. Hombres y mujeres destinados sin saberlo a repetir otro ciclo, a borrar otra civilización para ellos *fallida* -resopló

con desprecio en ese punto-. Pero estos fueron lo suficientemente lúcidos como para vislumbrar la existencia e infinita repetición del ciclo y darse cuenta de que el riesgo para la humanidad no consistía en su propia naturaleza autodestructiva, no... la verdadera amenaza era su bienintencionado cautiverio, esa privación de la realidad que un grupo de desesperados creyó que sería la salvación.

<<Pensaron que la humanidad estaba viciada de siglos de odio, y fueron lo suficientemente ingenuos como para creer que podían hacer trampa y omitir de la memoria colectiva todo lo que pudiera llevarles a futuros conflictos, o incluso manipularlos después de su marcha a través de los vigilantes. Un régimen de perversa corrección política. ¿Y qué pasó entonces? Lo mismo que aquí y ahora; la gente repitió hasta la última metedura de pata que se les había ocultado.

Ello provocó que algunos empezaran a estar en contra de la idea de reiniciar el experimento armantino, de borrarlos del mapa para empezar de nuevo. Varios precursores se llegaron a mezclar en secreto con los aldeanos, simpatizaron con ellos... y les revelaron la verdad. Empezaron a organizarse y a planear el sabotaje del plan de repoblación que se tenía para Armantia. Debían

sobrevivir al ciclo, romperlo, tener un margen para prosperar por sombrío que se vislumbrara el futuro. Sólo cabía tener esperanza con la certeza de su propia libertad para tenerla.

Desde su clandestinidad, los precursores aprovecharon instalaciones abandonadas que se usaron para la logística de repoblación y las convirtieron en Diploma, donde escondieron las *inyecciones de verdad* con la esperanza de exportarlas a otras colonias que pasaran por su misma situación. Los vigilantes no podían entrar en las instalaciones, pero sí la obligación de mantenerlas en secreto como otros lugares en los que se gestó el plan de la repoblación, ya que de lo contrario los nuevos colonos terminarían conociendo la verdad>>

Se detuvo por momentos, en los que Catorce consideró oportuno no interrumpir, al ver la expresión que albergaba el rostro de Olaf. Daba la impresión de estar reviviendo con nitidez algún trauma pasado, y sus facciones se contrajeron en una mueca impropia de él; su propio tono de voz se volvió extraño.

-Alguien que creíamos amigo se encargó de delatarnos, y nos dieron caza. A todos... nos persiguieron, nos interrogaron, nos torturaron, nos asesinaron. Y llevaron a cabo el exterminio de

la población existente. Conseguimos ocultar las *inyecciones de verdad* como si fueran parte de la logística de repoblación, gracias a lo cual encargaron a los vigilantes mantenerlas ocultas bajo planchas en el suelo, sin saberlo. Los últimos precursores rebeldes que quedaron, se hibernaron en Diploma, con la esperanza de que, llegado el momento, podrían intentar romper el ciclo la próxima vez advirtiéndolo a los nuevos armantinos. Ahora hemos visto que esa parte salió mal... debieron sufrir una agonía interminable. Pero al menos la memoria de varios de nosotros quedaron en las inyecciones.

-Que los gemineanos se llevaron con unas pocas excepciones.

-No creo que supieran para qué servían, sólo que tenían que llevárselas. Fue un saqueo desorganizado, de ahí el descuido. Desorganizado, pero pese a todo... ordenado por los tuyos.

-Por los míos?

-Sí. Tus Boris, allá en la *Oberón*, ya sabían algo de los precursores como has dicho. Para cuando supieron de Diploma, al haber decidido ya de antemano la repoblación, temieron que esta entrara en peligro. Tú cometiste el error de interesarte demasiado en Diploma, y peor aún, pensarle usos para detener la invasión, cuando,

repito, ya tenían decidido acabar con Armantia.

-Miguel se los hizo saber, y me dieron la patada. Malditos...

-Pero gracias a eso tuviste a bien localizar Diploma y ponerme la inyección -replicó Olaf sonriendo-. Ellos no estaban de acuerdo con la invasión de Gemini, cuando aún intentaban salvar Armantia. Pero una vez tiraron la toalla... la aprovecharon.

Catorce le sostuvo la mirada, indeciso.

Ya en el final, es donde se produce el nexo con el relato *La Prisión del Frío*, incluido en mi colección de relatos **El color del fin del mundo**. Este relato, que publiqué varios meses antes de la novela, era el que iba a ser epílogo de **Multiverso Gemini**. Contaba el destino final de Enea, el lugar al que haría su último viaje posible con el cubo que le dio Ishtar, tras una serie de aventuras y desventuras en los destinos anteriores al mundo que alberga *La Prisión del Frío*. Pero quedaba demasiado distante de la trama de la novela, y sólo tendría sentido si Enea hubiera sido la protagonista. No era información necesaria. Así que modifiqué el epílogo para convertirlo en relato independiente: cambié el punto de vista de Enea por el de Cirio,

el guardia que la encuentra prisionera, y lo alargué un poco para introducir el personaje y el lugar. Eliminé cualquier referencia a las novelas para que nadie tuviera la sensación de que tenía que leerlas para entender totalmente el texto, aunque con suficientes pistas para que quien las leyera y luego leyera el relato viera claramente la relación. Se podía leer así, y en cierto modo, me permitió lo que al final no pude hacer con **Multiverso Armantia**: que fuera el personaje de un mundo extraño y atemporal el que viera llegar a otro más similar al nuestro, pero con el toque enigmático que da el no saberlo desde el principio.

Si bien con el segundo giro de la novela no seguí un guión, sí tuve que hacer un esquema a medida que avanzaba para poder echarle un vistazo rápido a la historia en vez de releerlo todo si no quería volverme loco. Lo hice hasta una parte determinada, y lo tuve impreso y rondando mi escritorio. Tal vez a alguien le sirva de ayuda o referencia, aquí está:

ORDEN CRONOLÓGICO (NO NARRATIVO)

- Día 0 -

MundoAlix2 -no se narra-

(B14 y Miguel1)

Boris14 convence a **Miguel1** para ir a la **Oberón**, pero desconfía al dar muestras de haber sido captado por la **RH** y lo mantiene al margen. Decide probar en **MundoAlix original** y captar a otro Miguel (**Miguel2**).

MundoAlix original -se introduce en capítulo 2-

(B14 y Miguel2)

Boris14 convence a **Miguel2** para entregar a **Marla** la localización de **Diploma**.

- Día 1 -

Armantia (Pueblo costero) -comienzo de la narración-

(Marla, Olaf, Gardar)

Invasión naval desde **Gemini**. Primer encuentro con **Miguel2**. Huída a **Turín**. Se prepara negociación para el día 2. **Marla** consigue contactar con **Enea** por la IA.

- Día 2 -

Armantia (Turín)

(Marla, Olaf, Gardar, Miguel2)

Se acude a la negociación. **Gardar** muere. Invasores exigen la localización de **Diploma**. **Miguel2** es encontrado moribundo. Proporciona mapa a **Diploma** y muere. **Marla** convence a **Olaf** para ir a **Los Feudos** en busca de **Diploma**. Invasores llegan a **Turín**.

- Día 3 -

Armantia (Los Feudos)

(Marla, Olaf, Necrorius Van Herberg, precursores)

Marla y **Olaf** se reúnen con **Necrorius Van Herberg**, señor del feudo que guarda **Diploma**. Se descubre como último de la estirpe de los **vigilantes** guardianes. Accede a que visiten **Diploma**. **Marla** entra en **Diploma** y descubre a los **precursores** que quedan con vida. Al ver el fraude, sale y se lo cuenta a **Olaf**. Una vez fuera, es secuestrada por **gemineanos** y **Olaf** herido

grave y dejado inconsciente.

Armantia (Los Feudos) -no se narra-

(Keith, Olaf)

Keith recoge a **Olaf** herido y lo lleva a **Hervine**.

Armantia (Hervine)

(Enea, Keith, Olaf, Boris14)

Enea intenta organizar defensa de **Hervine**. **Keith** llega con **Olaf** herido, y lo dejan descansar en el interior del castillo. Los **invasores** llegan, penetrando y destruyendo la defensa hervinesa. Enea sale, pero **Boris14** aparece fugazmente y la hace **desaparecer**, llevándosela a **MundoAlix original**.

MundoAlix original

(Boris14, Enea)

Enea aparece en el interior de un apartamento con **Boris14**. Este piensa que ella es **Marla**, al darse cuenta de que no es así, intenta huir usando **la unidad**. **Enea** se hace con el aparato, y le obliga

a confesar. Hablan sobre la **Red de la Humanidad**, la **regla de los ochenta y ocho puntos**, y el probable cambio de bando de **Marla**. Pasa la noche allí.

- Día 4 -

Armantia (Hervine)

(Keith, Olaf, Byron)

Byron asume el gobierno hervinés ante la desaparición de **Enea**. Olaf se recupera, y planea con **Keith** viaje a **Gemini**. Se reúne con **Byron** como representante de **Turín**, este quiere que se dividan **Armantia** entre los dos para gestionar el desastre. **Olaf** no se fía y le insta a esperar. Se dirige por su cuenta a **Diploma**.

MundoAlix original

(Enea, Marla, Egidio Roberts, Julio Steinberg, Boris)

Enea amanece sola y se atreve a salir al exterior, al no trabajar ya en **Alix** y por tanto no tener que fingir que no existe. Se encuentra la imagen de **Julio Steinberg** por toda la ciudad anunciando

nuevas, y a un borracho **Egidio Roberts**. Afuera decide acercarse a la propia compañía. Se encuentra con **Marla**, se citan y **Enea** descubre que **Marla** se ha pasado a la **Red de la Humanidad**. **Marla** decide volver a **Alix** y **Enea** regresa al apartamento, donde otro **Boris** le termina de reclutar con los **Boris**. Van a la **Oberón**.

Armantia (Los Feudos)

(Olaf, Boris14, Keith)

Olaf decide visitar **Diploma** por su cuenta en busca de respuestas. Allí encuentra a un fugitivo **Boris14**, quien le inyecta una de las pocas **inyecciones de memoria** que los **gemineanos** no se llevaron. **Boris14** decide ayudarle. **Keith** acude con sus hombres a la costa hervinesa, encontrando el último **buque invasor**. **Olaf**, visiblemente turbado, llega con **Boris14** a la cita con **Keith**. **Boris14** descubre que los **gemineanos** contaron con ayuda de la **Oberón**, concretamente de **Miguel1**.

Oberón

(Enea, Miguel1, Boris)

Cuando **Enea** aparece, la reciben los **Boris**, quienes le presentan a **Miguel1**, su guía por las instalaciones. A cambio de contarle lo que sabe sobre **Miguel2**, **Miguel1** cuenta a **Enea** el riesgo de los saltos multiespectro, y porqué ella y **Marla** son especiales. Descubre también que están en una estación espacial, orbitando **Tierra B**, el planeta en el que están **Armantia** y **Gemini**, y que hay muchas más colonias. Habla con los demás **Boris**, acuerdan volver a **Gemini** para detener los intentos de la **RH** por invadir **Armantia** a través de los **gemineanos**. **Enea** empieza a sospechar de **Miguel1**. Van a **Gemini**.

Entre **Armantia** y **Gemini** (Alta mar)

(Olaf, Boris14, vigilante)

Boris14 le habla a **Olaf** sobre su exilio, y **Olaf** está aún más turbado por la **inyección de memoria**. Un **vigilante** infiltrado elimina a sus compañeros hervineses de a bordo, e insta a **Olaf** a dar media vuelta. **Boris14** no le da opción, y él también se tira por la borda.

MundoAlix RH

(Enea, Marla, Egidio Roberts, Julio Steinberg,

Boris)

Julio Steinberg consulta la ficha de **Marla** deliberando sobre lo que hacer en **Tierra B**. Le interrumpe la manifestación humana de un **etéreo**, quien le advierte sobre lo que intenta hacer en **Tierra B** y las consecuencias de que dos Marlas compartan el mismo universo, llegando a la amenaza, para posteriormente desaparecer. **Julio** decide **deshacerse** de Enea y conservar a **Marla**.

Gemini

(Enea, Miguel1, Lilith, arbitrador)

Al llegar, **Enea** y **Miguel1** son descubiertos por **guardias gemineanos**. **Enea** es dejada inconsciente por aquel, que consigue huir. Despierta en un **calabozo** gemineano, donde se topa con **Lilith**, quien será **mediadora** en su **juicio** ante el **arbitrador**. Durante el juicio, **Enea** es condenada a **muerte**, y al desobedecer las normas del mismo, recibe una paliza en su vuelta al calabozo. En la **celda**, es visitada por **Miguel1**, quien le revela trabajar para la **RH**, de quienes recibió la orden de su muerte. Le ofrece una forma rápida de suicidarse antes de la **ejecución** en

forma de **pastilla**. **Enea** lo considerará toda la noche.

- Día 5 -

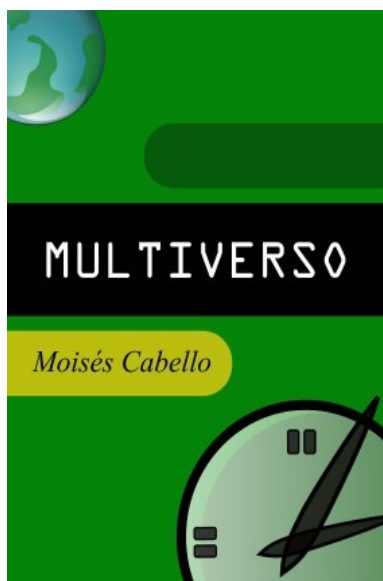
Entre **Armantia** y **Gemini** (**Alta mar**)

(Olaf, Boris14)

Imágenes



El primer mapa que hice de Armantia



La primera portada que diseñé. Un amigo comentó sobre ella “*parece la cubierta de un libro de matemáticas*”. Tuvo algunas evoluciones más...



...pero seguía siendo un libro de matemáticas.

La cubierta de este “**Los capítulos perdidos**” es la que originalmente tuvo **Multiverso Gemini**. Cambié finalmente la parte inferior por una representación de la entrada de Diploma, más relevante al texto y menos parecida a la de la primera novela.

